



Universidad del Aconcagua

Facultad de Psicología

Tesina de Licenciatura

El adolescente posmoderno:
¿Tiene la posibilidad de
elegir?

Alumna: García Ronchietto, María Paula.

Directora: Lic. Labal, Estela.

Agosto - 2010

Hoja de Evaluación

Tribunal

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesora invitada: Lic. Estela Labal.

Agradecimientos

Principalmente a mis padres, Raúl y Graciela, quienes me posibilitaron estudiar la carrera que elegí y me acompañaron a lo largo de todo este proceso, brindándome su apoyo incondicional y dándome fuerzas en momentos difíciles para seguir adelante.

A la Lic. Estela Labal, quien ha sido una excelente profesora durante las prácticas profesionales y la realización de la tesina, orientándome desde su conocimiento y comprensión de la temática, brindándome tiempo, apoyo y dedicación.

A mis hermanos, Julia y Francisco, por brindarme su amor, por acompañarme y estar siempre, por compartir alegrías y tristezas, y por permitirme crecer a su lado.

A mis compañeras y amigas de la facultad, por recorrer este camino juntas, por haberme dado y darme muchos lindos momentos y alegrías.

A mis amigas de la vida, por seguir en mi vida y por estar presentes cuando las necesito.

Índice

Título.....	2
Hoja de evaluación.....	3
Agradecimientos.....	4
Índice.....	5
Resumen.....	8
Abstract.....	9
Introducción.....	10

Marco Teórico

<u>Capítulo I: Adolescencia y Elección: “El adolescente posmoderno”.....</u>	13
I. A. El Adolescente Posmoderno.....	14
I. B. “Adolescencia”: Conceptualización a lo largo de la Historia.....	19

I. C. ¿Qué implica Elegir?	23
----------------------------------	----

Capítulo II: Constitución Subjetiva.....40

II. A. Experiencia de Satisfacción y Experiencia de Dolor.....	41
--	----

II. B. El Sujeto Mítico de la Necesidad.....	44
--	----

II. C. Célula Elemental del Lenguaje.....	47
---	----

Capítulo III: La Metáfora Paterna y las Estructuras Clínicas.....52

III. A. Metáfora Paterna.....	53
-------------------------------	----

III. B. Las tres Estructuras.....	61
-----------------------------------	----

III.B.1. Neurosis.....	61
------------------------	----

III.B.1.a) Neurosis Histórica.....	62
------------------------------------	----

III.B.1.b) Neurosis Obsesiva.....	64
-----------------------------------	----

III.B.1.c) Neurosis Fóbica.....	67
---------------------------------	----

III.B.2. Perversión.....	69
--------------------------	----

III.B.3. Psicosis.....	71
------------------------	----

Capítulo IV: Posmodernidad.....74

IV. A. Aspectos generales de la posmodernidad.....	75
--	----

IV. B. Lógica del Consumo, Lógica Actual.....	82
---	----

IV. C. Ideales Posmodernos.....	86
---------------------------------	----

IV. D. Yo Ideal- Ideal del Yo en la Actualidad.....	88
---	----

Marco Metodológico

<u>Capítulo V: Abordaje Clínico</u>	92
V.A. Aspecto metodológico.....	93
V. A. 1. Preguntas y Objetivos de Investigación.....	93
V. A. 2. Tipo y Diseño de Investigación.....	95
V. A. 3. Descripción de la muestra.....	96
V. A. 4. Instrumentos de Investigación.....	97
V. A. 5. Procedimiento Metodológico.....	100
V. B. Presentación de Resultados.....	102
<u>Capítulo VI: Conclusiones</u>	122
Bibliografía	129

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo investigar cómo llevan a cabo la elección de una carrera universitaria los adolescentes en la actualidad.

A tal fin, se desarrollan las temáticas pertinentes, la adolescencia, realizando una conceptualización a lo largo de la historia; la elección y sus implicancias, la constitución subjetiva, la metáfora paterna y las estructuras clínicas, y por último el contexto actual en el cual se encuentra inmerso el adolescente, es decir, la posmodernidad.

Se lleva a cabo una investigación de tipo cualitativa, realizando entrevistas a alumnos de primero y quinto año de la carrera "Psicología", perteneciente a la Universidad del Aconcagua. Con el objetivo de realizar una articulación de los contenidos desarrollados teóricamente con los resultados obtenidos en la práctica.

El análisis de los resultados obtenidos da cuenta de las dificultades que se presentan en los adolescentes actuales al momento de realizar la elección de una carrera universitaria y aquellas que se manifiestan durante el periodo de finalización de la misma.

Abstract

The aim of this work is to investigate about how the choice of the university career is carried out by the adolescents nowadays.

That is why the topics developed in this work are related to the adolescence in a conceptualization throughout history; the election and its consequences, the subjective constitution, the parental metaphore and the clinical structures, and finally the present context in which the adolescent is immersed, that is to say the postmodernity.

A cualitative investigation is carried out, interviewing students of first and fifth year of the career of Psychology of the Aconcagua University. This work has the purpose of combining the contents of the theory to the results of the practice.

The analisis of the results accounts for the difficulties which are present in the adolescents at present at the moment of choosing a university career and those difficulties present when they are finishing their studies at university.

Introducción

En relación a las problemáticas referentes a la elección de carreras universitarias de los adolescentes, se visualizan cambios repetidos de carrera, acompañados muchas veces de frustración por no elegir “la carrera que me gusta” sino “la que me conviene”, “la que me va a hacer ganar más dinero”, “la que quieren mis padres”. Surge, a partir de esta situación social, el interés por estudiar tanto los aspectos internos que se reactualizan en el adolescente, como aquellos aspectos del mundo externo o del contexto social que influyen al momento de elegir una carrera universitaria.

Hasta hace unas décadas, los adolescentes de clase media en Argentina, al momento de elegir una carrera universitaria, priorizaban sus gustos y capacidades, también carreras que daban prestigio, o las carreras familiares.

En el contexto actual -de cambios vertiginosos, globalización, alta exigencia de capacitación, gran competencia en el ámbito profesional, competencia entre universidades por cuál tiene mayor prestigio, cuál tiene el plan de estudios más corto, cuál otorga títulos intermedios, que permiten una rápida salida laboral- esto parece no ser del todo posible. Se ponen en juego y toman mayor peso otros aspectos como son la salida y seguridad laboral y la posibilidad de obtener altos ingresos.

Ante esta situación surgen interrogantes, como lo es el referente a cómo debe encontrarse internamente el adolescente al momento de elegir, para hacerlo

desde su deseo, en esta elección de “ser”, “hacer” y “tener”, focalizando en quienes se encuentran en primero y quinto año de una carrera universitaria. En los mismos se interrelacionan diversos factores entre los que se encuentran: los mandatos familiares: “tengo que ser profesional como mis padres”, “ellos quieren que estudie esta carrera”, “es la tradición de la familia”; y el contexto social: adolescentes de clase media, bombardeados con mensajes masivos a través de los medios de comunicación, llamados a consumir, a ser prestigiosos y exitosos.

La investigación planteada adquiere gran relevancia ya que permitirá la *descripción de los aspectos* que, actualmente, se ponen en juego *al momento de realizar la elección* de una carrera universitaria por un adolescente.

A su vez, la posibilidad de dilucidar la importancia que revelan dichos aspectos, proporcionará información útil a los profesionales que se desempeñan en los pre-universitarios y a los orientadores sobre el panorama actual en relación a la temática planteada.

El presente trabajo puede servir de base para posteriores investigaciones relacionadas con los procesos de Orientación Vocacional, las elecciones en los adolescentes, la influencia e importancia del contexto social; y una gran diversidad de temáticas.

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I

ADOLESCENCIA Y ELECCIÓN: “EL ADOLESCENTE POSMODERNO”

I.A. El adolescente posmoderno

En el presente apartado se desarrollarán aspectos relacionados con la adolescencia y el adolescente, algunos no sólo concernientes a la posmodernidad sino también que caracterizan a los adolescentes en general.

Bohoslavsky¹ postula que en la adolescencia se produce una *crisis de identidad*.

Crisis tiene que ver con que hay algo que muere y algo que nace, implica la idea de desestructuración y reestructuración, en este caso, de la personalidad. Tanto su mundo interno como sus relaciones con el mundo externo serán cualitativamente diferentes a cómo eran anteriormente y en esto influirá cómo fue tolerada la crisis y los mecanismos que hayan sido empleados para superarla.

Lo que define a la persona fundamentalmente es el hecho de poder ser un objeto para ella misma, lo que equivale a la sensación de que “yo soy yo”, a la consecución de la identidad.

Es muy poco probable que un adolescente pueda tener esta sensación de que él es él. Para que ello ocurra, es necesario que la experiencia se organice sobre tres parámetros:

1. *En cuanto al Espacio*: El sentimiento de “yo soy yo” surge fundamentalmente a partir del esquema corporal, el que ha ido

¹ Bohoslavsky, R. (2002). *Orientación vocacional. La estrategia clínica*. Buenos Aires: Nueva Visión.

cambiando y siendo reconocido por el sujeto que va creciendo físicamente, que también diferencia o discrimina entre un espacio propio (interno) y uno no propio (externo).

2. *En cuanto al Tiempo:* Alguien se reconoce que ha sido y es él a través del tiempo, siente que él es él porque tiene determinados ideales que le implican producir proyectos que siente como propios, aunque no sean los mismos que ha venido teniendo. Estos proyectos dan cuenta de las aspiraciones del sujeto con una estimación de lo que puede alcanzar. Estarían ubicadas en este parámetro, las expectativas del propio sujeto y las del contexto.

3. *En cuanto a los Otros:* El sujeto se reconoce siendo él mismo en sus nuevas relaciones y estas relaciones con los demás se expresan fundamentalmente en un vínculo doble dado por los procesos de proyección e introyección. La extensión de la persona nunca coincide con los límites de su piel sino que incluye a todos los objetos que puede llamar "míos". Por consiguiente, los límites de la persona surgirán de la discriminación o balance entre procesos proyectivos e introyectivos y de su carácter discriminativo o masivo.

La estructura de personalidad, su organización, se definirá por el interjuego de estos tres parámetros. El adolescente se acerca continuamente a nuevos objetos de la realidad y esto le permite la puesta en marcha de procesos de discriminación y jerarquización de los objetos de la realidad, que se realizan solamente si el conocimiento de sí lo permite y sobre todo, si el ejercicio de las funciones yoicas es adecuado.

Antes de la década de los años 80, los adolescentes y niños no eran un grupo que interesara mucho a la industria, pero luego pasa a vivir "de" y "para" satisfacer los deseos de los adolescentes. Una encuesta realizada a mediados

de los 90 muestra los principales consumos de los adolescentes: CD (44% comprados por adolescentes); recitales, gaseosas (30% consumidas por adolescentes); hamburguesas (40% consumidas por adolescentes); zapatillas (30% compradas para adolescentes menores de 22 años); jeans (40% comprados por adolescentes); remeras (50% usadas por adolescentes). Estos bienes se comenzaron a consumir por los adolescentes cuando se les permitió un lugar diferente en el mundo. Cuando se los comenzó a escuchar y obtuvieron el espacio que les permitió ganar derechos y apropiarse de ciertos bienes. En detrimento, valores y parámetros que los precedieron tuvieron que disminuir en su vida cotidiana. Es así que los libros fueron siendo consumidos en menor medida; como algunas novelas o colecciones hechas especialmente para adolescentes y los libros escolares.

Estos nuevos consumidores demandan a sus padres que todas sus peticiones sean satisfechas y, a su vez, estos padres intentan satisfacerlos, en cierta medida porque sus padres no lo hicieron con ellos y también debido a que fueron cambiando ciertos principios y criterios que les brindaban seguridad, por lo que han llegado a considerar y creer que dando esto no perderían el amor de sus hijos.

Los valores que se rescatan en esta época fueron y son el cuerpo, la rapidez en las acciones y comunicaciones. Se valora todo lo que pusiera en relieve esto, como los planes de adelgazamiento rápido, las compras telefónicas o vía internet, las tarjetas de crédito, el *delivery*, las cirugías plásticas, los lentes de contacto; permiten tenerlo “todo” y “ahora”, lo que implica que hay una baja o prácticamente nula capacidad de tolerar frustraciones, capacidad de hacer esfuerzos, capacidad de esperar para satisfacer deseos; ya que se demuestra que todo es alcanzable, y sobre todo, ya.

Los niños y adolescentes de otras épocas también demandaban a sus padres los juguetes que les gustaban, las zapatillas, alguna ropa preferida. Eran los padres quienes ponían los límites, no era “todo” y “ya”. Esto permitía que los niños y adolescentes tuvieran un aprendizaje a la espera, una mayor tolerancia a la frustración, lo que los prepararía para el mundo adulto, en el cual se encontrarían, sin dudas, con situaciones frustrantes.

Al intentar hablar de la adolescencia en la posmodernidad, surgen ideas de distintos autores, tales como las de José Luis Pinillos, que considera a la adolescencia como un fenómeno que se está generalizando: “...cabe sospechar que en las postrimerías de la modernidad la adolescencia ha dejado o está dejando de ser una etapa del ciclo vital para convertirse en un modo de ser que amenaza por envolver a la totalidad del cuerpo social”.²

Es decir, ya no son individuos con una edad determinada, o entre ciertos parámetros de edad, sino que por su tipo de pensamiento, por sus conductas y accionar, por su estilo de vida, no se puede establecer con precisión y abarca a individuos que en otra época, como la modernidad, hubiesen sido catalogados como adultos.

En la actualidad los adolescentes ocupan un gran espacio; y ha aparecido socialmente un modelo adolescente a través de los medios masivos en general, que los consideran un público muy importante ya que continuamente se encuentran mirando televisión, en internet, escuchando música, y de la publicidad en particular, generando publicidades de productos nuevos dirigidos hacia ellos, imágenes, videos a través de la red, este modelo supone que hay que llegar a la adolescencia e instalarse en ella para siempre.

² Pinillos, J. L. (1990). La adolescencia en las postrimerías de la modernidad. En *Psicopatología*, 10, 4to, Madrid. En Obiols, G. A., Di Segni de Obiols, S. (2001). *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria. La crisis de la enseñanza media*. Buenos Aires: Kapelusz. Pág. 38

Tampoco es ya un paso obligado como establece Dolto³ y mucho menos una crisis como lo era anteriormente. En la modernidad, en la cual se aspiraba ser adulto aún añorando la niñez, considerada la época dorada. Se entraba a la adolescencia, intentando salir de ella lo más pronto que fuera posible y el entorno lo permitiera.

El llegar a la adolescencia e instalarse en ella para siempre, implica que hay una estética especial en la cual es hermoso lo muy joven y, por lo tanto, hay que hacerlo perdurar y conservarlo mientras se pueda y como se pueda. Esto tiene como consecuencia que se pase de ser adolescente, joven, hermoso, con cuerpos esculturales, torneados por las dietas y el ejercicio, a ser viejo. Se borra la adultez, aquello a lo que en otro tiempo se aspiraba llegar, lo que se quería alcanzar.

Al borrarse la adultez como etapa del ciclo vital y a que lo preciado sea la adolescencia, ser viejo es una especie de vergüenza, algo que se rechaza, una muestra del fracaso ante el paso inevitable del tiempo, a mostrar que ya no pudo mantenerse aquella imagen y estética tan preciada.

Este adolescente, sobrecargado de tecnologías, impulsado a consumir inmediatamente todo lo que el mercado le ofrece, “preso” de las modas, cumple con todas estas exigencias para no ser “expulsado” del grupo, para seguir perteneciendo a la cultura adolescente. Este atiborramiento de cosas hace que se borre su identidad, pasa a no tener una diferenciación del resto de las personas, no se establece su individuación, y le es difícil organizar su identidad nuevamente para hacer una elección propia, desde su particularidad.

³ Dolto, F. (1990). *La causa de los adolescentes*. Barcelona: Seix Barral. En Obiols, G. A., Di Segni de Obiols, S. (2001). *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria. La crisis de la enseñanza media*. Buenos Aires: Kapelusz. Pág. 40.

Entonces, surge el interrogante sobre cómo ha elegido el adolescente en otras épocas y cuáles son sus posibilidades de elección en la actualidad.

I.B. “Adolescencia”: conceptualización a lo largo de la historia

Hay autores que consideran que el término “adolescencia” surge en las sociedades urbano- industriales alrededor del siglo XV, considerando que en esta época es cuando aparece este término en el idioma inglés. A pesar de esto, el término “adoleceré” es de origen latino y significaba para los romanos “ir creciendo, convertirse en adulto”.

Entre los autores que han sido considerados como precursores en el estudio de la adolescencia, se encuentra Stanley Hall⁴, iniciando sus estudios alrededor de 1904.

Hall consideraba la adolescencia como un “segundo nacimiento” a través del cual el adolescente llegaba relativamente indefenso a la adultez. Estos jóvenes que estudiaba Hall eran educados en rígidos parámetros puritanos, donde se encontraba fuertemente reprimida la sexualidad y el deber primaba por sobre el placer.

La adolescencia, en sociedades primitivas, era un momento de paso de una etapa de la vida a otra en el cual se llevaba a cabo un “ritual”. El mismo

⁴ Hall, G. S. (1916). *Adolescence*. New York: Appleton. En Obiols, G. A., Di Segni de Obiols, S. (2001). *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria. La crisis de la enseñanza media*. Buenos Aires: Kapelusz. Pág. 44.

implicaba que el sujeto pasaba a acceder a la sexualidad activa, a adquirir responsabilidades y poder dentro de la tribu.

De estos rituales de paso de la adolescencia a la adultez en las sociedades primitivas, se encuentran equivalentes en los años 60 en sociedades desarrolladas. La diferencia fundamental es que en las sociedades primitivas eran “rituales”, en las sociedades desarrolladas duraba un tiempo más o menos prolongado, el cual no era posible reducir a un “ritual”. Para los hombres implicaba la posibilidad de fumar, de usar pantalones largos, visitar prostíbulos. Para las mujeres en cambio, consistía en poder utilizar maquillaje, tener novio, vestirse con medias de seda.

Francoise Dolto explica que el cambio que se ha producido en la manera de ver y considerar la adolescencia se puede ubicar alrededor de la segunda guerra mundial, diciendo al respecto:

“Antes de 1939, la adolescencia era contada por los escritores como una crisis subjetiva: uno se rebela contra los padres y las obligaciones de la sociedad, en tanto que, a su vez, sueña con llegar a ser rápidamente un adulto para ser como ellos. Después de 1950, la adolescencia ya no es considerada como una crisis, sino como un estado. Es en cierto modo institucionalizada como una experiencia filosófica, un paso obligado de la conciencia.”⁵

⁵ Dolto, F. (1990). *La causa de los adolescentes*. Barcelona: Seix Barral. En Obiols, G. A., Di Segni de Obiols, S. (2001). *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria. La crisis de la enseñanza media*. Buenos Aires: Kapelusz. Pág. 40.

Stone y Church⁶ plantean a fines de los años 60 que anteriormente la adolescencia era una etapa en la cual no causaba mucho agrado entrar y de la que se quería salir tan pronto como la gente lo permitía. Mientas que en dichos años (los 60) los niños esperan llegar a la adolescencia y los que ya se encontraban en ella creían haber hallado el modo ideal de vida.

Aberastury, en la década de los '80, escribe en uno de sus libros:

“Entrar en el mundo de los adultos –deseado y temido- significa para el adolescente la pérdida definitiva de su condición de niño. Es un momento crucial en la vida del hombre y constituye la etapa decisiva de un proceso de desprendimiento que comenzó con el nacimiento.

Los cambios psicológicos que se producen en este período y que son el correlato de cambios corporales, llevan a una nueva relación con los padres y con el mundo. Ello solo es posible si se elabora lenta y dolorosamente el duelo por el cuerpo de niño, por la identidad infantil y por la relación con los padres de la infancia.”⁷

Según la Declaración Universal de los Derechos del Niño, la adolescencia se encuentra comprendida entre los 14 y los 18 años, momento que marca el fin de esta etapa no por una cuestión de hecho, sino de derecho. Los derechos que no pueden ejercerse, como derecho a manejar un automóvil y no poseer el vehículo, dificultan llegar a una real madurez, pero son

⁶ Stone, L. J., Church, J. (1968). *El adolescente de 13 a 20 años*. Buenos Aires: Paidós. En Obiols, G. A., Di Segni de Obiols, S. (2001). *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria. La crisis de la enseñanza media*. Buenos Aires: Kapelusz.

⁷ Aberastury, A., Knobel, M. (1987). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires: Editorial Paidós. Pág. 15.

importantes desde el momento en que permiten un reconocimiento de igualdad por parte de los adultos.

En la modernidad el adolescente era descrito como un sujeto que era inseguro, introvertido, rebelde en relación a lo que la sociedad impartía, que atravesaba una crisis, buscando su identidad, idealista. Eran un grupo considerado “marginal”, las mujeres tenían conflictos con sus madres mientras todavía no podían tener su casa propia y encargarse de los quehaceres del hogar y niños para criar, y los hombres no eran ya niños protegidos por sus madres y tampoco podían insertarse en el mundo laboral al que pertenecían sus padres.

Esto hacía que una “pretensión” buscada, fuera llegar a la adultez, para tener la posibilidad de elegir, y no estar más en esa “brecha” en la cual no se era niño, protegido por los padres, ni se era adulto, con responsabilidades, obligaciones, un empleo.

Posiblemente, las elecciones en esta época no eran muy libres, es decir, el adolescente no podía elegir solamente lo que le gustaba, sino que se encontraba determinado por parámetros y valores provenientes de la familia, de la educación que había recibido y de lo que los padres consideraban apropiado para su futuro.

Escuchaba a los otros y los consideraba. Eran voces distintas, provenientes en mayor medida de los adultos, a los cuales se los valoraba. Eran quienes tenían conocimiento y experiencia, quienes podían ser una guía en el camino, ya fueran los padres, abuelos, tíos, educadores.

El grupo de pares no poseía tal conocimiento y experiencia. Por lo tanto, a pesar de ser importante en la vida de los adolescentes, no eran los que se

encontraban en la misma situación, de adolescentes, las voces principales que el joven escuchaba.

¿Se podría decir entonces, que este adolescente de la modernidad, cedía más en sus deseos propios, preponderando los mandatos familiares?

I.C. ¿Qué implica elegir?

Ante una situación de elección tenemos ciertos grados de libertad interna. Theodora Alcock⁸ enumera cuatro grados de libertad, se exponen los mismos a continuación:

1. **Pensar Eficazmente**: Tomando como referencia la capacidad intelectual de cada sujeto, para poder elegir bien.

Se precisa aquí la capacidad de abstracción, la capacidad de análisis y síntesis, el pensamiento anticipatorio de acción. Aclarando que distintos autores llaman de diferentes maneras al tipo de pensamiento, a saber, Fernández Moujan⁹ lo llama Pensamiento lógico-formal hipotético deductivo, en tanto Veinsten, Pensamiento Reflexivo.

⁸ Alcock, T. (1975). *La prueba de Rorschach en la práctica*. México: Fondo de cultura económica. Pág. 134.

⁹ Fernández Moujan, O. (1989). *Adolescencia y familia. Abordaje teórico y clínico del adolescente*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Se acentúa tanto la movilidad del pensamiento (revisando, repasando, rectificando y ratificando) como la reversibilidad del pensamiento y posibilidad de intercambio. Este punto expresa la posibilidad de poder usar el pensamiento de manera tal que aquello que se piense pueda ser sometido a prueba de realidad.

Por consiguiente, un pensamiento rígido, defensivo no permite el intercambio.

Un pensamiento sin altos grados de racionalización, no confuso, instrumental, que le permita al sujeto reflexionar sobre sí mismo y los objetos, a pesar del dolor psíquico que esto le pueda causar, sin desestructurarse; produce la vivencia interna de libertad.

El concepto de *Reversibilidad* implica que a nivel del pensamiento, pueden tolerarse las pérdidas pensando que pueden ser reversibles, que pueden ser resignificadas, es el poder tolerar no tener la razón; tolerar perder. Para lo cual es importante el grado de confianza básica con el que tiene que contar el sujeto.

Las pérdidas son reversibles y pueden ser resignificadas.

El *Idealismo adolescente* es una función transformadora. La esperanza mesiánica se encuentra puesta en él mismo.

El adolescente moderno parece haber sido mucho más reflexivo, pensante, analista de posibilidades, con mayor reversibilidad que el adolescente posmoderno, que vive más en la inmediatez, en el bombardeo de la moda y la publicidad que “imponen” lo que hay que elegir para ser exitoso, prosperar en el mundo.

2. **Actuar sin Compulsiones ni con Inhibiciones exageradas:**

Implica los dos extremos de un continuum de posibles acciones.

Actuar compulsivamente es hacerlo rápidamente y sin mediación de la reflexión, omnipotentemente, con características mágicas o mesiánicas.

Este actuar compulsivo parece característico de muchos adolescentes posmodernos, que no mediatizan con el pensamiento, sino que creen tener esa omnipotencia que hace que quieran “llevarse el mundo por delante”, sin medir consecuencias y alternativas.

Por el contrario, actuar inhibidamente significa no poder funcionar, se restringe el funcionamiento yoico, aumentan las defensas y en ocasiones puede haber rigidización.

En el adolescente se podría observar las compulsiones a través de los acting y en el otro extremo, la inhibición de los afectos.

Consecuentemente, actuar sin compulsiones o inhibiciones es encontrar una forma adecuada o equilibrada en la que el sentir y el actuar estén de alguna manera mediatizados por el pensar. Expresado de otra manera, un adecuado control de impulsos, mediatizados por procesos reflexivos.

Esto último parece ser más característico de un adolescente de otras épocas, que era más equilibrado en sus pensamientos y sentimientos.

Si se tuviera que ubicar al adolescente moderno en alguno de ambos extremos, parece ajustarse al extremo de la inhibición, ya que como ha sido dicho anteriormente, el adolescente moderno cedía más, escuchaba más a los otros y, en muchas ocasiones, no elegía desde donde él realmente quería.

3. **Capacidad de sostener Vínculos Duraderos, Profundos y Estables, y Gozar con ellos**: Implica un compromiso del Yo. Por lo tanto hay un Yo y un objeto total, con lo cual se tolera la ambivalencia y los puede tomar completos.

Es una situación donde los conflictos pueden ceder y dar lugar a relaciones placenteras.

En la posmodernidad parece difícil pensar en que esto pueda ocurrir a menudo. Los objetos del mundo externo circulan a gran velocidad, hay cantidades excesivas de objetos disponibles y un objeto que hoy es “valorado”, mañana deja de serlo, ya es “viejo”, “no sirve”.

Esto genera como consecuencia, que los objetos no se llegan a libidinizar completamente, se cambia de un objeto a otro de manera veloz, imposibilitando establecer un vínculo que pueda ser duradero, profundo y estable, y que posibilite el gozo.

Cabe aclarar que, una persona que posee ingresos medios o elevados en un marco de posmodernismo y consumo, obtiene los objetos que “desea” de forma instantánea sin grandes esfuerzos, como una publicidad de tarjetas de crédito que anuncia: “Lo pedís, lo tenés”. Haciendo que estos vínculos no puedan ser profundos, ya no se hacen los mismos “esfuerzos” que en la modernidad para poder conseguir aquello que erapreciado y libidinizado.

Tolerar la ambivalencia en los vínculos implica hacer que predomine el amor, logrando así la capacidad empática, la capacidad de salirse del propio lugar, mirar y ponerse en el lugar del otro sin confundirse con el otro ni con su lugar.

Con el correr de los años, esta capacidad parece estar en detrimento. Cada sujeto se encuentra posicionado en su realidad, sus problemas, sus proyectos, sus aspiraciones, dejando de lado al prójimo, centrado en su omnipotencia y en lograr lo que se propone “cueste lo que cueste”, incluyendo en el “costo” a los otros.

4. **Utilización de los Impulsos y los Conflictos**: Conlleva hacerlo de forma constructiva e instrumental. Es a través de la sublimación que puede lograrse.

Elegir implica perder, es decir, de entre dos o más opciones se escoge una y se renuncia a las otras. De allí que sea importante disponer de una buena capacidad de elaboración de duelos.

Se requiere además un aprendizaje de los propios tiempos para elegir.

Para Arminda Aberastury, en la etapa de la adolescencia, el sujeto debía realizar o superar tres duelos, para convertirse en adulto.

El duelo, como ya ha sido mencionado, implica la pérdida o renuncia a un objeto, posibilitando el apego o la libidinización de nuevos objetos. Al momento de elegir, el adolescente debe renunciar a ciertas cosas, hacer el duelo por ellas y tomar otras nuevas.

Los duelos que plantea Aberastury¹⁰ son posibles de observar en el adolescente moderno, pero no ocurren de la misma manera en el adolescente posmoderno.

Los tres duelos de los que se habla, son:

1. *El duelo por el cuerpo infantil*: el adolescente sufre cambios rápidos en su cuerpo. A veces, estos cambios los siente como si fueran ajenos, ubicándose en el papel de observador y no como protagonista del cambio.

En la modernidad el cuerpo infantil se admiraba y se adoraba, produciendo grabados, pinturas artísticas, era considerado el momento de máximo esplendor. El adulto joven era quien alcanzaba el ideal estético, con un cuerpo fuerte, vigorosidad, decayendo estas características con el correr de los años, llegando a ser un adulto maduro para posteriormente entrar en la vejez.

El adolescente no poseía ninguna característica digna de admiración. Tenía el rostro con acné, las extremidades desproporcionadas por el crecimiento.

En la posmodernidad esta imagen del adolescente ha cambiado. No es necesario realizar un gran duelo por el cuerpo, a pesar de que esto suceda debido a que no se mantiene el cuerpo de la niñez, sino que se producen cambios que pasan a estar en primer plano, valorados de manera diferente a como lo eran en la modernidad. Es considerado el ideal de perfección, con un cuerpo joven, piel fresca, plenitud sexual. Es el ideal de todas las personas, un

¹⁰ Aberastury, A., Knobel, M. (1987). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

cuerpo del cual no se quiere escapar y en el que se intenta permanecer el mayor tiempo posible, dando paso, inmediatamente después al mantenimiento en el tiempo de este cuerpo, a la vejez, considerada no ya como la etapa en la cual se posee sabiduría y conocimiento, sino que es la muestra innegable de que el tiempo ha pasado y ya no puede evitarse.

Obiols y Obiols¹¹ plantean que en esta etapa de duelo, se produce una mezcla de lo nuevo, el cuerpo crece, que adquiere caracteres sexuales secundarios; con lo viejo, ya que no se produce un reemplazo por un cuerpo totalmente adulto, sino que hay una mezcla, por lo tanto no habrá una idea neta de duelo, de sufrir intensamente la pérdida del cuerpo de la infancia.

2. *El duelo por el rol infantil y la identidad infantil:* Perder el rol infantil, implica que debe renunciar a la dependencia de los padres y a aceptar responsabilidades que comienzan a surgir. La pérdida de la identidad infantil, debe ser reemplazada por una adulta. En el lapso en que se deja lo infantil para pasar a lo adulto, surge angustia, motivada por la falta de una identidad y roles claros.

En la modernidad, se daba paso en este momento al Ideal del Yo, dejando detrás el Yo Ideal.

El Ideal del Yo trae implicados los valores de responsabilidad, reconocimiento por el otro, postergación de los logros, tolerancia. Dejando de lado la inmediatez, la escasa tolerancia a la frustración, la incapacidad de aceptar un “no”, la omnipotencia, que son propios del Yo Ideal.

¹¹ Obiols, G. A., Di Segni de Obiols, S. (2001). *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria. La crisis de la enseñanza media*. Buenos Aires: Kapelusz.

En la posmodernidad este duelo no se presenta de la misma manera, no parece que haya que abandonar un rol. Se debe a que se sostienen los valores del Yo Ideal, por lo tanto, el adolescente no renuncia a este Yo Ideal, los valores primitivos de la infancia se fomentan y mantienen socialmente.

3. *Duelo por los padres de la infancia:* Implica renunciar a su dependencia, a su protección, a la idealización e ilusión que se tiene de su imagen, a ver y aceptar sus errores, ciertos aspectos inmaduros, sus debilidades y también, su envejecimiento.

Los padres de los adolescentes actuales, intentan deslindarse del tipo de educación, de las costumbres que tenían sus padres, ahora abuelos de los actuales adolescentes, intentando parecerse a sus hijos, evitando que se manifieste el paso del tiempo, instrumentando todo tipo de "recetas". Ya sea a través del gimnasio, la dieta basada en alguna fruta, las cremas para el rejuvenecimiento facial, desdibujando el modelo del adulto de la modernidad.

Consecuentemente, el niño que llega a ser adolescente, se encuentra muy cerca de sus padres debido a que ellos son muy parecidos a este joven, no se encuentran separados por la brecha generacional. Estos padres presentan las mismas dudas e incertidumbres, los mismos conflictos que sus hijos adolescentes. Parecen ser pares más que padres.

Retomando y continuando con las implicaciones de poner en marcha un proceso de elección, elegir tiene que ver con:

- Hacer uso de la libertad, de los grados de libertad interna para elegir: Se encuentra en relación con la historia de las elecciones del sujeto a lo largo de su vida, con las posibilidades del sujeto, las que brinda el medio, con la estructura familiar, deseos del otro.

- Optar: Cuando se opta, siempre se gana algo y se pierde algo.
- Discernir: Poder pensar, reflexionar.
- Comparar: Entre las diferentes opciones, posibilidades.
- Poner en valor.
- Conocer.

La *Elección* hace referencia a lo que uno quiere tener, en tanto que la *Identificación* refiere a lo que uno quiere ser.

En la *Elección* se vuelve a la *Identificación*, ya que el Yo tiene sobre sí las propiedades del objeto. El Yo se ha enriquecido con las propiedades del objeto, lo ha introyectado.

Cuando el sujeto no puede contentarse con su Yo, va hacia el intento de cumplimiento de los ideales de sus otros significativos. Desde allí, la conciencia moral o Superyo vela por el cumplimiento de estos ideales; si no se cumple, aparece la culpa.

Es esperable el desasimiento de la autoridad parental. Hay que dejar los valores de los padres, que lo que ha estado puesto en valor hasta ese momento comience a caer, para tener los propios. Pero esto puede no ocurrir, implicando que las elecciones se realicen en función de los valores y deseos de los padres sin llegar a tener los propios o sin llegar a hacer elecciones desde los propios.

Una buena elección vocacional implica:

a) Pasaje de lo posible múltiple a lo real, concreto y simple -capacidad de elaborar duelos-.

b) Pasaje de lo abstracto subjetivo a lo concreto objetivo.

c) Del pensamiento a la acción -anticipación, planeamiento, adecuación de medios a fines, control de los impulsos-.

d) De lo establecido a lo nuevo desconocido.

e) De lo individual a lo grupal –relacionándose con el sentimiento de pertenencia-.

f) De lo grupal a lo social.

g) De lo inmediato concreto a lo mediato abstracto.

Una buena elección depende de identificaciones no distorsionadas, donde esté puesta en juego la confrontación de la realidad con la fantasía –en este aspecto, se juegan las funciones de sentido, adaptación e interpretación de la realidad-.

Según Müller¹², en la elección vocacional ocupacional se ponen de manifiesto presiones subjetivas y familiares, sumadas a las culturales y sociales. Las limitaciones sociales y económicas, la falta de oportunidades, la poca información sobre las carreras, ocupaciones y posible desempeño laboral,

¹² Müller, M. (1994). *Descubrir el camino*. Buenos Aires: Bonum. En Aparicio, M., Garzuzi, V. (2006). Dinámicas identitarias, procesos vocacionales y su relación con el abandono de los estudios. Un análisis en alumnos ingresantes a la universidad. *Revista de Orientación Educativa*, 20 N° 37, 15-36.

el alto costo de algunos estudios; son factores que se ponen en juego a la hora de elegir qué estudiar.

Por ello Rascovan¹³ sostiene que hay que tener en consideración tres factores centrales en la elección de la carrera:

- a) El sujeto que elige -lo cual implica el conocimiento de sus aspectos personales-.
- b) Las ofertas de estudio y de trabajo.
- c) El contexto social-histórico-cultural.

Lo dicho anteriormente es también abalado por Aisenson¹⁴, que postula que los jóvenes que pueden anticipar y explorar el/los contexto/s en los que pueden llegar a insertarse y tienen una adecuada información, podrán elaborar estrategias para afrontar la transición que implica el ingreso a la universidad.

Romero González¹⁵ ha logrado observar en sus investigaciones que se presentan importantes errores en la autopercepción, distorsiones en la información, déficits en la elaboración de las funciones de adaptación, interpretación y sentido de realidad y una marcada inmadurez vocacional de los adolescentes. Las dificultades económicas se presentan en la familia,

¹³ Rascovan, S. (1998). *Orientación Vocacional, Aportes para la formación de orientadores*. Buenos Aires: Novedades Educativas. En Aparicio, M., Garzuzi, V. (2006). Dinámicas identitarias, procesos vocacionales y su relación con el abandono de los estudios. Un análisis en alumnos ingresantes a la universidad. *Revista de Orientación Educativa*, 20 Nº 37, 15-36.

¹⁴ Aisenson, D. (1998). *Orientación Vocacional: Proyectos de vida, adquisición de recursos personales y trabajo. La transición de los jóvenes que finalizan la escuela secundaria y los adultos mayores jubilados: proyectos y recursos personales*. *Anuario de Investigaciones VI*. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. En Aparicio, M., Garzuzi, V. (2006). Dinámicas identitarias, procesos vocacionales y su relación con el abandono de los estudios. Un análisis en alumnos ingresantes a la universidad. *Revista de Orientación Educativa*, 20 Nº 37, 15-36.

¹⁵ Romero González, H. y De Feo, N. (2003). *La Orientación Vocacional y los ingresantes a la Universidad*. Congreso Latinoamericano de Educación Superior en el Siglo XXI. U.N.R.C.

umentando en ella los niveles de exigencia y rendimiento, se hacen frecuentes los mensajes de que “no se puede perder tiempo”, elegir carreras con poco futuro, demasiado largas, cambiar o dilatar los estudios, en función de los “costos” de mantenimiento de sus hijos.

Tomando como punto de partida el pensamiento de Gelvan de Veinsten¹⁶, el sujeto siempre tiene necesidad de aprendizaje; va logrando establecer vínculos con los objetos. Esto le da una suma de aprendizaje, sus conductas le van dando información acerca de “qué”, “cómo”, “cuándo”, “dónde” se puede conocer, como así también “quién” le permite o posibilita dicho conocimiento; y junto a todo esto, los “no” respectivos.

A partir de los “sí” y los “no” tenemos la historia de cómo se van logrando los intereses, las habilidades, las aptitudes, la estructura de lo motivacional. Lo cual va a influir en el adolescente al momento de realizar una elección.

Se conjugan permanentemente las expectativas, el Ideal del Yo de los padres, más allá de que el sujeto tiene una carga genética heredada de la familia y de por sí va a ser facilitadora o posibilitadora.

Las distintas situaciones entonces serán aprendizajes, son las distintas situaciones de la vida. Estos aprendizajes involucran lo nuevo y lo anterior.

La tarea de aprender un rol va de la mano de la necesidad de crecer y desarrollarse.

En este aprendizaje el adolescente se pregunta: ¿Qué voy a hacer?, ¿Cómo lo voy a hacer?, ¿Qué posibilidades hay?, ¿Qué quiero?, ¿Qué puedo hacer? y también ¿Qué no quiero? y ¿Qué no puedo hacer?, ¿Qué esperan los

¹⁶Gelvan de Veinsten, S. (1978). *Aprendizaje y orientación vocacional ocupacional*. Buenos Aires: Centro Editor Argentino.

demás de mí y que no?, ¿Quién soy y quien no soy?, ¿Qué busco?, ¿Lo que quiero, es lo que busco?, ¿Cuándo, dónde y porqué? ¿Será para mí?

Bohoslavsky¹⁷ plantea que la persona que elige, en la mayoría de los casos, es un adolescente que se encuentra atravesando un momento de crisis y no sólo esto, sino que lo sorprendente para el autor es que además se define en esta etapa a nivel ideológico, ético y religioso, en su identidad sexual y ocupacional.

Por lo tanto, va a hablar de la identidad ocupacional del adolescente que elige.

En estos ajustes que el adolescente debe hacer en esta etapa, se encuentra el que lleva a cabo en el plano psicológico en relación al estudio y al trabajo. Llegado el momento en que logra dicho ajuste, Bohoslavsky dice que el sujeto ha alcanzado su "*identidad ocupacional*". La misma, no es algo dado, ya programado en el sujeto y éste sólo debe descifrar cuál es; sino que es una construcción, un momento de un proceso, que se logra paulatinamente como la identidad personal.

Al hablar de identidad ocupacional es importante aclarar que dicha identidad forma parte, es más pequeña y se encuentra abarcada por la identidad personal del sujeto, es determinada y determinante en relación con toda la personalidad. Por esto mismo, los problemas o conflictos vocacionales pueden ser entendidos a nivel de la personalidad, como fallas o errores en el logro de la identidad ocupacional.

¹⁷ Bohoslavsky, R. (2002). *Orientación vocacional. La estrategia clínica*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Tomando las definiciones de Bohoslavsky¹⁸:

La Identidad Ocupacional: “Es la autopercepción a lo largo del tiempo en término de roles ocupacionales”.

Ocupación: Es un “Conjunto de expectativas de rol”.

Rol: Es “Una secuencia pautada de acciones aprendidas, ejecutadas por una persona en situación de interacción”.

El *sentimiento de identidad ocupacional* se ha gestado apoyándose y considerando las relaciones con los otros. En esas relaciones hay algunos aspectos que merecen una atención particular y serán desarrollados a continuación, mientras otros sólo serán nombrados:

1. *La Génesis del Ideal del Yo*: Las relaciones que producen gratificaciones o frustraciones con personas que ejecutan los distintos roles sociales (parientes, amigos, otros, etc.) con las que el niño se identifica de manera consciente o inconsciente son las que tienden a pautar el tipo de relación que el niño establece con el mundo adulto en términos ocupacionales. Las ocupaciones no son consideradas de forma aislada o neutra a nivel afectivo, sino que se consideran siempre en relación con las personas que las ejercen, en relación a esos “otros”.

Cuando los niños hablan o plantean el “yo quisiera ser” lo hacen siempre en función de una persona que realiza, ejecuta aquello a lo que ellos están aspirando y con quien se ha establecido algún tipo de relación, ya sea la maestra, el padre, un tío, vecino, etc.

¹⁸ Bohoslavsky, R. (2002). *Orientación vocacional. La estrategia clínica*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. Pág. 44.

Por lo tanto, el Yo Ideal se establece y consolida considerando las relaciones con aquellas personas que son o han sido significativas para el sujeto, mientras que el Ideal del Yo en términos ocupacionales se establece a raíz de las relaciones cargadas de un monto afectivo con las personas que ejecutan dichos roles ocupacionales.

2. Identificaciones con el Grupo Familiar: Aquí se deben tener en cuenta dos aspectos:

a) Cómo el grupo familiar valora y percibe las ocupaciones en función del sistema de valores y actitudes del grupo.

b) La problemática vocacional propia de cada uno de los miembros del grupo familiar.

Para el adolescente, al igual que lo es para cualquier persona en cualquier etapa de su vida, el grupo familiar constituye el grupo de pertenencia y de referencia fundamental. Por consiguiente, los valores que promuevan y promulguen como grupo familiar, constituyen anclajes significativos en la orientación del adolescente, ejerciendo una influencia sobre el adolescente que puede ser tanto positiva como negativa.

Se suma a lo dicho anteriormente, cuán satisfechos o insatisfechos con respecto a sus propios Ideales del Yo se encuentran los sujetos que conforman el grupo familiar, ya que también determinarán, desde edades tempranas, una influencia en el adolescente.

3. *Identificaciones con el Grupo de Pares*: El adolescente no tiene únicamente el grupo familiar como grupo de referencia y pertenencia. Se mueve y desenvuelve en otros ámbitos y con otras personas, ya sea el grupo de amigos, el equipo de deporte del club, los vecinos, compañeros de colegio, que pueden coexistir de manera coherente, integrada, contradictoria, opuesta, complementaria, articulada, etc., con el grupo familiar y que también ejercen influencia sobre el adolescente.

Este grupo de pares es más próximo e imperativo para el sujeto. El sometimiento a las normas de este grupo es mayor que el que existe en el grupo familiar, debido a que el primero funciona a través de la sanción de la exclusión, por lo que para pertenecer hay que someterse a las reglas.

Si el adolescente presenta una contradicción entre los valores y creencias del grupo de pares con el grupo familiar, quiere decir que tiene una disociación de su propia identidad ya que no puede aunar las diferentes identificaciones que ha establecido con cada grupo.

4. *Identificaciones Sexuales*: La cultura también ejerce su influencia sobre las ocupaciones ya que si bien en la actualidad la mayoría de las mismas pueden ser ejercidas tanto por hombres como por mujeres, lo mismo no son consideradas como sexualmente neutras. Es así que aún hoy hay roles sociales asignados principalmente para los hombres y otros para las mujeres, mientras existen algunos que pueden ser desempeñados por ambos sexos existiendo en el imaginario social, una prevalencia por alguno de los dos sexos para ejecutarlos.

El adolescente integrará esta valoración que se realiza a nivel social y cultural sobre los roles y las ocupaciones, influyendo de manera significativa en los intereses, gustos, aspiraciones, inclinaciones o actitudes.

Otros aspectos para mencionar:

5. *El estilo de vida.*
6. *El nivel de aspiración.*
7. *Implicaciones del Yo.*
8. *Problemas y obstáculos que han no han sido superados en el desarrollo.*
9. *Si ha podido relacionar sus gustos con sus posibilidades y al mismo tiempo relacionarse con profesores, trabajo, estudio, etc.*

En relación a lo desarrollado en este capítulo, surgen múltiples interrogantes en relación a la elección de una carrera universitaria que realizan los adolescentes en la actualidad, tales como:

- ¿Cómo están eligiendo los adolescentes de la actualidad?,
- ¿Se encuentra comprometida su persona, su identidad?,
- ¿Hay una búsqueda real de aquello que los “apasiona”, si es que existe esa “pasión”?,
- ¿El deseo se encuentra en circulación, o el sujeto está entrampado en una imagen especular de completud?

CAPÍTULO II

CONSTITUCIÓN SUBJETIVA

II. A. Experiencia de satisfacción y experiencia de dolor

Para hablar de constitución subjetiva, es necesario introducir ciertos conceptos claves aportados por Freud.

El niño, al nacer, se encuentra en un estado de indefensión y prematuridad, esto quiere decir, que por sus propios medios no puede sobrevivir.

Ante una necesidad biológica, como la alimentación, el niño experimenta una sensación de tensión que, en poco tiempo, produce el llanto cuando no logra satisfacerse él mismo. Este llanto es escuchado por la madre o quien ejercite, cumpla – la función materna- quien realiza una acción específica, le provee de alimento, para cancelar ese estímulo interno que produce malestar al niño. El niño cree haber colmado su necesidad, cree haber sido satisfecho por completo. El placer experimentado gracias a la descarga motriz, realiza una inscripción en el psiquismo, deja una huella:

“Aquí una cancelación de estímulo sólo es posible mediante una intervención que elimine por un tiempo en el interior del cuerpo el desprendimiento {desligazón} de cantidad, y ella exige una alteración en el mundo exterior (provisión de alimento, acercamiento del objeto sexual) que, por acción específica, solo se puede producir por caminos definidos. El organismo humano al comienzo es incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta interviene mediante auxilio ajeno [...].”¹⁹

¹⁹ Freud, S. (1950 [1895]). Obras Completas. Tomo I. *Proyecto de psicología*. Buenos Aires: Amorrortu editores. Pág. 362.

Eidelsztein, tomando a Freud, en su libro sobre “Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan” dice:

“La excitación impuesta por la necesidad interior buscará un drenaje en la motilidad que puede designarse ‘alteración interna’ o ‘expresión emocional’. El niño hambriento llorará o pateará inerte. [...] Sólo puede sobrevenir un cambio cuando, por algún camino (en el caso del niño, por el cuidado ajeno), se hace la experiencia de la vivencia de satisfacción que cancela el estímulo interno. Un componente esencial de esta vivencia es la aparición de una cierta percepción [...] cuya imagen mnémica queda, de allí en adelante, asociada a la huella que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad.”²⁰

A esta primera experiencia es a la que Freud llama: “*experiencia de satisfacción*”.

Pero esta satisfacción no fue completa, no todo llegó, debido a que sólo algo de lo que el otro le de lo satisfecerá, y siempre va a quedar un resto sin ser satisfecho, se produce la “*experiencia de dolor*”, que se encuentra vinculada a todo aquello que no se ligó y que quedó por fuera del aparato psíquico, y que a su vez, insiste en ingresar, siendo denominado por Freud como “*pulsión*”.

A raíz de que esta satisfacción no fue completa, de que hay algo que queda sin satisfacer porque no se puede satisfacer todo, el niño irá buscado e

²⁰ Freud, S. Obras Completas, Tomo V, págs. 557-558. En: Eidelsztein, A. (2002). *Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan. El grafo del deseo*. México: Siglo Veintiuno. Pág. 143.

intentará encontrar “aquello” que lo colme, que lo haga sentir completo, tal como ocurrió en esa primera mítica experiencia.

Esta búsqueda incesante por encontrar aquello que colma, intentar repetir esa primera experiencia es lo que va a facilitar el movimiento del *deseo*.

Por esto mismo, Freud dice:

“Los restos de las dos variedades de vivencias que hemos tratado son los afectos y los estados de deseo [...]. Del estado de deseo se sigue directamente una atracción hacia el objeto de deseo, respectivamente su huella mnémica; de la vivencia de dolor resulta una repulsión, una desinclinación a mantener investida la imagen mnémica hostil. Son estas la atracción de deseo primaria y la defensa primaria.”²¹

Pero Lacan explica la constitución subjetiva de otra manera, lo hace partiendo del “sujeto mítico de la necesidad”.

²¹ Freud, S. (1950 [1895]). Obras Completas. Tomo I. *Proyecto de psicología*. Buenos Aires: Amorrortu editores. Pág. 367.

II. B. El sujeto mítico de la necesidad

Como desde Freud se plantea esa primera experiencia mítica en la constitución subjetiva del sujeto, desde Lacan se plantea a partir de un momento mítico de surgimiento del sujeto del inconsciente.

Se parte de una necesidad biológica que requiere de una acción específica para ser satisfecha, pero al hacer el niño ese llamado al Otro, se deja de estar en el registro de la necesidad para pasar al de la demanda.

La demanda es aquello que se puede poner en palabras, aquello que puede ser concretamente articulado en el discurso.

Jozami lo explica de la siguiente forma:

*“El infans, pura necesidad, en un registro puramente biológico da cuenta de su pasaje a un registro diferente, el de la demanda, en el preciso instante en que tiene que pedir aquello que necesita, y para hacerlo tiene que pasar por los significantes del Otro. Así cuando el niño llora y la madre dice “tiene hambre”, y le da la leche, está sancionando el mensaje como un dicho [...]”.*²²

Y continúa diciendo:

²² Jozami, M. E. (1998). *Contribuciones Psicoanalíticas a la Orientación Vocacional*. Buenos Aires: Edición del Autor. Pág. 55.

*“Un significante se articula entonces a otro significante, podríamos decir que esta articulación puede definir lo que es una demanda”.*²³

Pero es importante aclarar que de esa demanda, no todo se satisface, no todo pudo ser dicho, algo de lo ligado a la pura necesidad se perdió, y esto que fue perdido genera un vacío, retornando esa falta como deseo. Tal como lo expresa Jozami:

*“La pérdida dejó un vacío, vacío de significación, algo va a faltar siempre y esto que falta retornará como deseo. Y es esto, este vacío, esta falta, como un hecho de estructura lo que causará el deseo. Y es esto lo que llevará al sujeto a una búsqueda permanente de aquello que le falta para sentirse “completo””.*²⁴

Volviendo a la demanda, podría decirse que es, fundamentalmente, demanda de presencia- ausencia.

Pero, ¿A quién se le demanda su presencia?

A ese Otro con mayúsculas al que el niño se encuentra “sujeto”. Y este pasaje de necesidad a demanda, produce que se pierda la particularidad, es decir, se pierde la característica de objeto específico que satisface al instinto, se transforma, se pasa a una dimensión completamente distinta que es la de la prueba de amor del Otro, en la cual, si el Otro da o no da, será prueba de amor, sin importar ya si satisface o no.

²³ Jozami, M. E. (1998). *Contribuciones Psicoanalíticas a la Orientación Vocacional*. Buenos Aires: Edición del Autor. Pág. 55.

²⁴ Jozami, M. E. (1998). *Contribuciones Psicoanalíticas a la Orientación Vocacional*. Buenos Aires: Edición del Autor. Pág. 55.

Pero esta demanda de pruebas de amor del Otro, tiene un carácter incondicional, se exige la presencia absoluta del Otro, que éste se encuentre siempre allí, ya que el niño lo ve completo, absoluto, capaz de colmarlo enteramente.

Este Otro no puede estar siempre presente, inclusive puede no querer estarlo, porque aunque el niño todavía no pueda verlo, ese Otro no está completo, Lacan va a decir que es un Otro barrado, entonces comienza a introducirse la ausencia del Otro. Pero en este momento, el Otro es visto como completo, sin fallas y las oscilaciones en su presencia- ausencia, son en función del “capricho del Otro”:

“El capricho del Otro, que es la primera forma en que se presenta este esbozo del deseo, de la falta en el Otro, implica que el Otro responde según su arbitrio, porque se le da o no la gana, no porque tiene una falta por efecto de estructura, simplemente porque es un sujeto que habla y, como todo sujeto que habla, también tiene un objeto perdido y también está sometido a la castración, está sometido al significante.”²⁵

Conjuntamente a la ausencia, surge la pregunta del porqué de la ausencia, porqué el Otro va y viene, porqué no está siempre allí. A raíz de ello, Lacan va a decir que se abre una pregunta: “Che voui?” – “¿Qué me quiere?”, ¿Qué quiere el Otro de mí?”. Y Rabinovich lo explica en su clase número 5:

“Este ¿Qué quiere? Se plantea en relación a la presencia o ausencia del Otro, es decir que ésta abre la dimensión del deseo del Otro, y [...] cuando pasamos [...] a la dimensión del

²⁵ Rabinovich, Diana. *Célula elemental*. Clase número cinco. Psicología clínica de adultos.

deseo del Otro, pasamos a una dimensión en la cual el Otro se encuentra caracterizado por una falta, como que no tiene todo, como que hay algo que le hace falta, incluso que aquel que hace la demanda no cubre toda su falta y hace que se desee alguna otra cosa.”²⁶

Al haber ya introducido las temáticas referentes a necesidad, demanda y deseo, desde el psicoanálisis, se hace necesario explicar y continuar el desarrollo teórico de estos conceptos, para una mejor comprensión, en su articulación con la célula elemental del lenguaje.

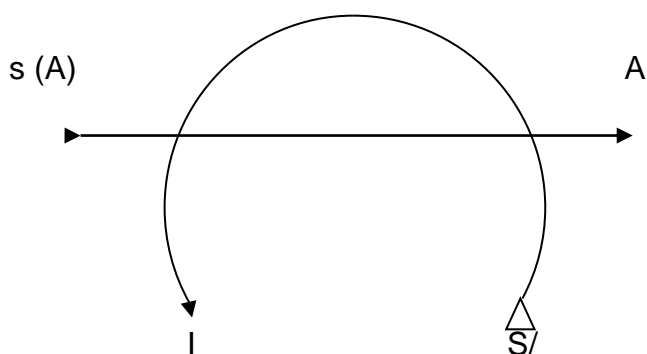
La célula elemental del lenguaje fue utilizada por Lacan para introducir al Sujeto Mítico de la Necesidad y así continuar su explicación de demanda y deseo.

II. C. Célula elemental del lenguaje

Al hablar de necesidad, se dijo que la misma se articula a los significantes, pero ¿Qué quiere decir que la necesidad, al articularse a los significantes del Otro se transforma en demanda?

²⁶ Rabinovich, Diana. *Célula elemental*. Clase número cinco. Psicología clínica de adultos.

Ravinovich lo explica en una de sus clases a través de la célula elemental del lenguaje.



s (A): significado del Otro.

A: código.

El grafo consiste en una célula mínima, denominada *célula elemental del lenguaje* que se encuentra formada por la intersección de dos vectores.

El vector horizontal, llamado por Ravinovich²⁷ como el vector del locutor, es el vector de lo que concretamente se dice, del despliegue temporal de una cadena significativa, pronunciada, emitida. Lacan lo llama: *vector de la intencionalidad*.

Dicho vector, es atravesado por el segundo vector en un primer punto, que define el lugar del otro, del código, es decir, que el discurso choca en el lugar del código cuando se produce un determinado corte.

A partir de allí, cuando el discurso ha terminado de ser dicho, retroactivamente desde el lugar del código, se produce el significado. Es un segundo tiempo y estaría indicado en el grafo como s (A).

²⁷ Ravinovich, Diana. *Célula elemental*. Clase número cinco. Psicología clínica de adultos.

Ravinovich expresa:

*“Todo aquel que escucha está situado en A, y en tanto está situado allí, decide el sentido del discurso, es lo que Lacan llama entonces “poder discrecional del oyente””.*²⁸

Al ser el Otro quien le da el significado a mi discurso, no hay correspondencia, nunca queda todo dicho. Quedando siempre algo por decir es que se posibilita el deslizamiento del significante – no hay una significación acabada -.

La célula elemental del lenguaje es una célula sincrónica, lo cual quiere decir, que corresponde a un corte actual momentáneo, presentándose dos dimensiones temporales:

Una dimensión de anticipación, que se encuentra representada por la intencionalidad.

Una dimensión de retroacción que se produce en el momento que se da el corte del discurso, la puntuación, al encontrarse ambos vectores en el lugar del código, al producirse el cruce.

El vector vertical, puede ser interpretado de un modo histórico. Es a partir de allí que Lacan explica, partiendo de un momento mítico, el surgimiento del sujeto del inconsciente.

¿Cómo lo hace?

²⁸ Ravinovich, Diana. “Célula elemental”. Clase número cinco. Psicología clínica de adultos.

Parte de un sujeto mítico de la necesidad. Esto quiere decir, que parte de un sujeto que no ha sido determinado por los significantes, un sujeto que aún no ha sido bañado por el lenguaje, por el orden simbólico.

El sujeto mítico, se encuentra con el lugar del código. Cuando atraviesa el código se encuentra obligado a atravesar el desfiladero del significante.

Este pasaje de la necesidad por los significantes, es el que determina que la misma pierda su carácter de continuidad, produciéndose una discontinuidad para adecuarse a los significados del Gran Otro. La culminación de este proceso es la formación del *sujeto del inconsciente*.

Retomando lo dicho anteriormente sobre necesidad, demanda y deseo y la célula elemental como parte del grafo del deseo, se puede decir que:

Esa *necesidad* que presenta el sujeto mítico del cual habla Lacan pide ser satisfecha, ya que el niño, al ser prematuro e indefenso, no puede realizarlo por sus propios medios. Cuando se produce ese llamado al Otro – que es otro con mayúsculas, que se escribe: A- es que se atraviesa el lugar del código y esa necesidad es interpretada, dejando, por consiguiente, de ser una necesidad para ser una demanda.

De la *demanda* no todo puede satisfacerse, hay un resto que cae, que no se alcanzó a colmar.

Este resto, este vacío que cae entre la necesidad y la demanda es el *deseo*.

Lacan lo expresa en Subversión del sujeto de la siguiente manera:

*“El deseo se esboza en el margen donde la demanda se desgarrar de la necesidad [...]”.*²⁹

También se dijo anteriormente que la demanda es una demanda de presencia incondicional y absoluta del Otro y, al oscilar esta presencia, es decir, al presentificarse la ausencia del Otro es que surge en el sujeto la pregunta *Che vuoi?, ¿Qué me quiere?, ¿Qué quiere el Otro de mi?*

De esta manera, se evidencia que el Otro quiere algo que se encuentra más allá del sujeto. En el momento de elegir, ¿Cómo se presentifica esto?, ¿Qué lugar ocupa en cada sujeto?

Así, se hace necesario explicar estos movimientos que realiza el sujeto y el Otro en relación al deseo a través de los *tres tiempos del Edipo* y de la *Metáfora Paterna*, base que determinará la posterior *estructura* del sujeto y, por consiguiente, su posicionamiento frente al *deseo*.

²⁹ Lacan, J. Escritos 1. *Subversión del sujeto*. México: Siglo Veintiuno. Pág. 325.

CAPÍTULO III

LA METÁFORA PATERNA Y LAS ESTRUCTURAS CLÍNICAS

III. A. Metáfora Paterna

Al introducir la temática de la Metáfora Paterna, se hace necesario introducir una definición aproximada de lo que es una metáfora, para luego hablar estrictamente de la Metáfora Paterna.

La **metáfora**, es una operación por la cual se produce significado y, el esquema fundamental de la producción de significados es el de la sustitución de un significante por otro significante.

Según el diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano:

*“La metáfora es el pasaje del significante al significado, la creación de un nuevo significado”.*³⁰

En la **Metáfora Paterna** (MP) lo que se produce como resultado es la **Significación Fálica** a través de la sustitución del significante del **Deseo de la Madre** (DM) por el significante del **Nombre del Padre** (NP). Esta sustitución produce un significado que resuelve la incógnita del sujeto. Dicho significado es el **falo**.

En la MP, Lacan articula el Complejo de Edipo y su mecanismo, a saber, la castración, con la lógica del significante.

³⁰ Dylan, E. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Editorial Paidós. Pág. 154.

Lacan plantea 3 tiempos del Edipo:

En el *primer tiempo*, lo que el niño busca es poder satisfacer el deseo de la madre, ser todo para ella, busca la completad narcisista de ella, identificándose con el objeto de deseo de la madre.

El niño quiere ser el falo, se identifica con él, se encuentra en la lógica del Ser. Por ello Lacan dice: "*Para gustarle a la madre [...] basta y es suficiente con ser el falo*".³¹

En este momento, para el niño, el significante del NP no existe, pero para el mundo simbólico de la madre sí.

Existe una ley, que es la de la madre, teniendo las características de ser omnímoda, omnipotente, omnipresente y omnisapiente. Es decir, que lo abarca y comprende todo, que todo lo puede, que se encuentra presente en todo lugar y que todo lo sabe.

Al ser la ley de la madre la que se encuentra presente y la que se dicta, el niño ocupa un lugar de súbdito, y el deseo de la madre, omnipotente.

Si el sujeto se fija en este primer tiempo, su estructura se organizará como *perversa*.

¿Qué quiere decir esto?

³¹ Lacan, J. (1957- 1958). Seminario 5. *Las formaciones del inconsciente. Los tres tiempos del Edipo*. Buenos Aires: Paidós. Pág. 198.

Significa que no hay falta, que hay completud absoluta, el Otro es otro sin barrar, sin fallas ni fisuras, y si el Otro no tiene falta, el sujeto tampoco reconoce la propia.

El sujeto queda atrapado en el deseo de la madre; lo cual imposibilita la circulación del deseo, siendo lo que se presenta, una "*Voluntad de Goce*". Queda a merced de un imperativo superyoico del cual no puede escapar y al que debe responder, obedecer ciegamente.

El mecanismo de la perversión es la renegación. Dicho mecanismo implica que, en un momento, el sujeto vio la falta, pero la tapa para que ésta no aparezca.

¿Con qué lo hace?

Lo hace con el objeto fetiche. Es decir, que allí donde estaba la falta, coloca un objeto a modo de "tapón".

La renegación no es lo mismo que la negación, ya que en la negación la falta no se ve, en cambio, en la renegación, la falta fue vista y el sujeto la tapa para no verla más. Donde hay una falta, el sujeto pone una presencia, reniega la carencia.

Lo dicho anteriormente implica que haya un estado de completud, de goce, en el cual el sujeto es el gran falo del Otro, que se encuentra a merced de la voluntad de goce del Gran Otro.

El perverso es, considerando las tres estructuras, el que se encuentra mayormente en estado de esclavitud, es un esclavo debido a que no puede escapar del imperativo superyoico que le impone hacer gozar al Otro.

Al momento de elegir, optar entre varias posibilidades, ¿Cómo lo hará desde este posicionamiento?

En el *segundo tiempo*, el padre interviene realmente como privador de la madre, en un plano imaginario.

La demanda que el niño emite a la madre es remitida a un tribunal superior –el padre –. Esto produce que al niño le vuelva la ley del padre, concebida de forma imaginaria por el niño, como privadora para la madre.

En este tiempo, en el que aparece el padre como prohibidor, como terrible e interdictor en doble sentido, ya que dice a la madre: “No reintegrarás tu producto”, y al niño: “No te acostarás con tu madre”. Es una ley que él – padre- dicta, pero a la cual no se somete.

Lacan, haciendo referencia a este segundo estadio, lo llama y describe de la siguiente manera:

*“nodal y negativo, por el cual lo que desprende al sujeto de su identificación lo liga, al mismo tiempo, con la primera aparición de la ley en la forma de este hecho – la madre es dependiente de un objeto que ya no es simplemente el objeto de su deseo, sino un objeto que el otro tiene o no tiene”.*³²

Por esto mismo, Lacan continuará diciendo que la ley de la madre es una ley incontrolada. Esto se debe a que algo de su deseo es por entero dependiente de otra cosa.

³² Lacan, J. (1957- 1958). Seminario 5. *Las formaciones del inconsciente. Los tres tiempos del Edipo*. Buenos Aires: Paidós. Pág. 198.

En el primer tiempo, el niño se encontraba, como ya fue dicho anteriormente, en la lógica del Ser, de ser o no ser el falo de la madre, pero ya en el segundo tiempo, interviniendo el padre como prohibidor e interdictor, el niño se da cuenta de que la madre desea algo que se encuentra más allá de él. Es decir, en palabras de Lacan:

“En el plano imaginario, para el sujeto se trata de ser o de no ser el falo. La fase que se ha de atravesar pone al sujeto en la posición de elegir”.³³

Y, posteriormente, continúa diciendo:

“[...] El padre entrará en juego, no hay la menor duda, como portador de la ley, como interdictor del objeto que es la madre”.³⁴

La estructura *psicótica* es el resultado de la fijación en este segundo tiempo.

El mecanismo de la psicosis es la *forclusión*, la forclusión del Nombre del Padre.

Forclusión es un término jurídico que significa que un trámite no cumplió con todos los pasos requeridos o fue presentado fuera de término.

¿Qué implica esto?

³³ Lacan, J. (1957- 1958). Seminario 5. *Las formaciones del inconsciente. Los tres tiempos del Edipo*. Buenos Aires: Paidós. Pág. 192.

³⁴ Lacan, J. (1957- 1958). Seminario 5. *Las formaciones del inconsciente. Los tres tiempos del Edipo*. Buenos Aires: Paidós. Pág. 193.

Implica que no se produce la significación fálica, y de esta manera, el sujeto no tiene posibilidades de elegir, como en la neurosis. Al no producirse la significación fálica, también se encuentra como consecuencia, la falta de límite, los tres registros – imaginario, simbólico y real- quedan desanudados, el psiquismo se encuentra sin un ordenador.

El NP no queda inscripto en el psicótico como significante de la ley, no tiene el peso suficiente para instaurar un orden, una ley, queda expulsado de la estructura. El niño entonces, queda pegado al DM y la ley es omnímoda.

Es la madre quien permite o no la entrada del significante del NP. En el psicótico, no aparece el NP como significante ordenador que produce la ley; queda forcluído.

Además de ello, hay un acotamiento del registro imaginario y simbólico, sufriendo mucha angustia debido a que se enfrenta con lo real constantemente.

Desde este posicionamiento, ¿Cómo es que opta, cómo considera las distintas alternativas que el medio le ofrece?

En el *tercer tiempo*, el padre interviene como el que tiene, como quien puede darle a la madre lo que ella desea, porque lo tiene.

Ya no se presenta como el padre prohibidor y terrible, como el padre de tótem y tabú que acapara todas las mujeres para sí, dejando a los hijos sin ninguna; sino que dice al hijo: “No te acostarás con tu madre, pero con otras mujeres sí”.

La ley es externa, por consiguiente, tanto el padre como la madre, se someten a ella, y para el niño prohíbe, pero posibilita a modo de promesa, abriendo el camino a la identificación.

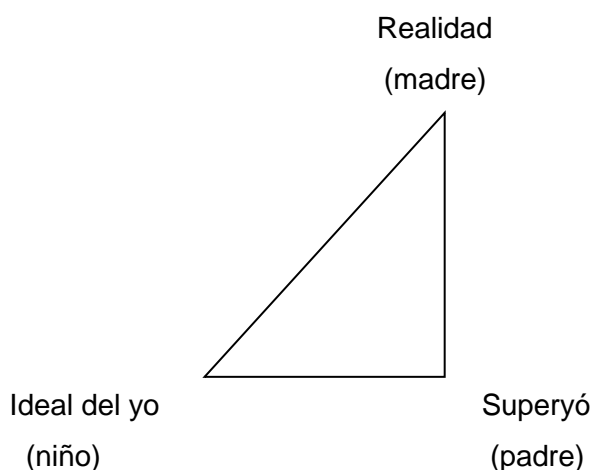
De esta manera, el niño puede identificarse con el padre, ya que éste es revelado como el que lo “tiene”; esta identificación se llama “Ideal del yo”. Marcando la salida del Complejo de Edipo.

Así, el padre es quien dona sus emblemas al hijo, quien pasa a poseer todos los títulos que podrá ejercer en el futuro como hombre.

En palabras de Lacan:

“El papel que desempeña aquí la metáfora paterna es ciertamente el que podríamos esperar de una metáfora –conduce a la institución de algo perteneciente a la categoría del significante, está ahí en reserva y su significación se desarrollará más tarde.”³⁵

En el triángulo Simbólico en que se encontraban: madre, padre y niño; el Ideal del yo viene a colocarse en el polo del niño, en el polo materno se ubica todo lo que va a ser a continuación realidad, y a nivel del padre, comienza a constituirse lo que va a ser superyó.



³⁵ Lacan, J. (1957- 1958). Seminario 5. *Las formaciones del inconsciente. Los tres tiempos del Edipo*. Buenos Aires: Paidós. Pág. 201.

Si el niño se fija en esta etapa, su estructura será la *neurosis*, cuyo mecanismo es la *represión*, e implica que el DM es reprimido, dando lugar a la función metafórica, es decir, a la sustitución del significante DM por el significante del NP. La castración queda inscripta como consecuencia de la represión secundaria.

El NP se instaura, posibilitando y ordenando. El padre también se somete a la ley, no es quien la dicta sin someterse, sino que esta ley no la tiene ni la madre ni el padre, la tiene la cultura.

El padre aparece como deseante al estar castrado también, al no poseerlo todo.

Por consiguiente, el niño pasa de la lógica del Ser a la lógica del Tener. El falo es algo que se puede tener y se puede perder, pero nadie lo es.

En este posicionamiento, ¿El sujeto puede elegir?, ¿Cómo considera las opciones que le brinda el medio?

Las tres estructuras: neurosis, perversión y psicosis, pasan por los tres tiempos del Edipo, pero por fallas en el NP se fijan en alguno de los tres tiempos.

Al hablar de Metáfora Paterna, se introdujo la temática de las estructuras al indicar dónde se fijaba cada una y el mecanismo que utilizaban. Pero se hace necesario profundizar sobre dicha temática debido a que es un parámetro que sirve como guía en la tesina al hablar de los adolescentes que eligen carreras universitarias y cuáles son las estructuras que posibilitan dicha elección.

Para dar un orden a la explicación, se comenzará con neurosis, desarrollando cada una de ellas, para posteriormente continuar con el desarrollo de las estructuras perversión y psicosis.

La metáfora paterna está en la base de toda la estructuración de la psicopatología. Lo que Lacan llama inicialmente DM, luego va a ser llamado deseo del Otro, del otro tachado, que es a partir de lo cual se organizan los cuadros, las estructuras.

III. B. Las tres estructuras

III. B. 1. Neurosis

En la obra de Lacan, la palabra “neurosis” siempre aparece en oposición a psicosis y perversión, y no se refiere a un conjunto de síntomas, sino a una particular estructura clínica. En términos estructurales, no hay ninguna distinción entre el sujeto normal y el neurótico.

Lo que el neurótico, tomando las palabras de Rabinovich, por excelencia evita:

“Es descubrir que es el Otro quien está también castrado. El sueño del neurótico es mantener al Otro completo.”³⁶

Esto lo hace, inclusive, si tiene que ponerse él en el lugar de carente, de impotente. Pero no lo hacen de la misma manera en cada una de las neurosis.

¿Qué ocurre en cada una entonces?

III. B. 1. a) Neurosis Histórica

La histérica, para mantener al padre como potente, completo, sin falta, más allá de la castración, se ofrece ella como castrada. Es lo mismo que decir que su identificación es al padre como castrado, impotente.

Para lograr mantener al padre en este lugar, ella se coloca en una posición de insatisfecha y castrada, por lo que su deseo es insatisfecho. De esta manera, al estar el deseo insatisfecho, el goce absoluto se mantiene en el horizonte como posible, es decir, es la mejor manera de creer que en algún momento puede llegar a satisfacerse, a alcanzar la completud.

Lacan plantea que la estructura de una neurosis es esencialmente una pregunta. Por lo tanto, en cada una de las neurosis encontramos una pregunta

³⁶ Rabinovich, D. Teórico nº 7. *Las estructuras neuróticas*. Psicología clínica de adultos. Pág. 23.

diferente. En el caso de la histeria, la pregunta es acerca de la sexualidad, y más específicamente sobre “qué es ser una mujer”.

Al hacerse dicha pregunta, supone que existe algún hombre que le va a dar la respuesta, pero frente al padre ideal, a aquel que ella mantiene como potente y completo, todos los demás hombres son deficitarios. *“El amo para la histérica es aquel que tiene un saber sobre el sexo”*.³⁷

Al no saber sobre qué es ser mujer, ofrece su cuerpo como el lugar privilegiado y natural del síntoma, y nos dice de esta manera que su cuerpo es insatisfactorio para lograr lo concerniente a la relación sexual.

El síntoma está siempre dedicado al Otro, es a través de su cuerpo que sufre. A su vez, supone que en alguna parte hay un espectador de su síntoma, quien vendrá a remediarlo, y ese alguien debe ser el amo que tiene el saber sobre el sexo.

En el fantasma se coloca como “objeto a” y también en el lugar de sujeto barrado. Busca asegurarse un lugar en el Otro, ser el falo, ser el objeto a causa de deseo del Otro. Pero se equivoca al identificar como demanda el deseo del Otro, viviendo para colmar y satisfacer al Otro a pesar de sacrificar su propio deseo.

Al intentar colmar el deseo del Otro mediante el sacrificio, la renuncia y la abnegación, luego se sentirá tratada como objeto, se ve como un objeto que está puesto allí a su pesar.

Considera que si el otro la quiere, debe dar pruebas ilimitadas de ese amor. Como no recibe lo que quiere, considera al otro incapaz de responder

³⁷ Rabinovich, D. Teórico nº 7. *Las estructuras neuróticas*. Psicología clínica de adultos. Pág. 28.

con gratitud e indigno de su confianza, manifestándose entonces, los reproches y reclamos.

Ella da todo, pero no es entendida. Consecuentemente, se desplaza hacia un nuevo otro, que parezca exigir el sacrificio personal para alcanzar o restaurar su completad, a la espera de ese Otro absoluto al que ella le ofrendaría todo.

¿Qué será para ella elegir?

Es posible pensarlo desde el impacto estético que procura mostrarse como armónica, integrada, que necesita causar y llamar la atención en los otros, eligiendo carreras que, por ejemplo, se encuentren relacionadas con el arte, la arquitectura, la publicidad.

También, al colocarse como objeto para el otro mientras espera a quien la complete, puede llegar a elegir carreras relacionadas con la vocación de servicio.

III. B. 1. b) Neurosis Obsesiva

En la neurosis obsesiva se intenta mantener al Otro completo a través de la identificación a un padre que está muerto. De esta manera, un padre que está muerto, no tiene deseos, el deseo es imposible.

Esconde, oculta su deseo aún a costas de su angustia. Para desear, el paso obligado es la angustia, por ello se podría decir, que el deseo cura la angustia. Pero el obsesivo mantiene deseos imposibles que no consigue satisfacer, lo cual le produce impotencia, llevándolo a un aplazamiento permanente para mañana.

Pero si el obsesivo se identifica al padre muerto, ¿Cómo se asegura de que el padre exista, de mantenerlo vivo?

Lo hace, obedeciendo a todas sus órdenes. Toma a las órdenes como demandas que confunde con el deseo, entonces, cree que al obedecer todas las órdenes el Otro no tendrá deseo, no aparecerá el deseo del Otro.

Cuando se habló de la histeria, se dijo que en las neurosis había una pregunta y que ésta era diferente en cada una de ellas. En la neurosis obsesiva la pregunta es sobre la existencia y es una pregunta solipsista ya que se pregunta y se responde a sí mismo.

El obsesivo no tolera que aparezca el deseo del Otro, pero cuando se produce cierto desvelamiento del fantasma, colocándolo frente al deseo del Otro y no sabe que "objeto a" es para ese deseo, surge la angustia. Esta angustia la resuelve recurriendo a la demanda, sustituye deseo por demanda, entonces, en el cumplimiento de las demandas recorre, hasta agotar, todo el repertorio de objetos cesibles, incluso al extremo de colocarse él mismo como totalidad en tal calidad de objeto. Por esta razón, siente que el Otro pide su propio ser, y la angustia reaparecerá cuando haya agotado todos estos objetos que responden a las demandas.

Los síntomas se ven principalmente en el obsesivo a través de las ideas obsesivas que son extrañas e invasivas y por las compulsiones, que son la anulación retroactiva de las ideas obsesivas.

Lacan plantea que una estructura no puede reconocerse a través de los síntomas, lo cual quiere decir, que los síntomas que son principalmente de carácter obsesivo, pueden encontrarse también en otras estructuras, como así también, un obsesivo puede presentar, por ejemplo, síntomas histéricos.

Una de las características del obsesivo es la *oblatividad*, que significa sacrificio, donación, entrega. ¿Para qué? Para pagar una deuda, la deuda de la existencia, a ese Otro que nos dio todo para poder vivir y que, en realidad, jamás será cancelada.

Otra de las características principales es la *ubicuidad*, que implica que el obsesivo se ubica en todos lados, tiene que estar en todas partes, así puede responder a todas las demandas del Otro y lograr que no aparezca su deseo. Pero ese estar en todos lados implica que él no se encuentra ubicado en ninguno, esto es, la *nuliubicuidad*, así está para responder a las demandas pero de esta manera también logra que su deseo se encuentre en ninguna parte, que no aparezca.

Entonces, ¿Cómo elegirá el obsesivo?

Es posible que, al predominar el área anal, sean carreras relacionadas con la regulación de los recursos y, por lo tanto, con el control.

En el obsesivo hay una sobrevaloración, o mayor valoración de lo racional sobre lo afectivo, pudiendo suponer también que sus elecciones pueden llegar a encontrarse en el área de las matemáticas, ciencias exactas, la investigación, la medicina.

III. B. 1. c) Neurosis Fóbica

Para Lacan la fobia es una estructura de viraje, lo cual quiere decir, que puede aparecer al principio de otra estructura para luego virar hacia la neurosis histérica u obsesiva, o a la perversión. Pero Freud si considera a la fobia como una estructura, es lo que él llama, neurosis de angustia.

En la fobia el deseo es prevenido. La prevención surge cuando aparece la más mínima señal del deseo del Otro. Pero, ¿Qué hace el fóbico?

El fóbico utiliza lo que es llamado por Lacan como “significante comodín” y por Freud “objeto fóbigeno”, que es un significante que le sirve para todo. Es decir, frente a la aparición del deseo del Otro, utiliza algo que le da miedo para no angustiarse frente al deseo.

¿Por qué ocurre esto?

El fóbico queda ubicado en el lugar de falo para el Otro, él es lo que el Otro necesita, a nivel imaginario. Tiene el mandato de darle todo al Otro y lo que dé tiene que alcanzar. Pero cuando percibe que es imposible colmar el DM y se rompe la diada en la cual él es el falo para el Otro, surge la angustia y se presentifica lo intolerable a través de la “mamá devoradora”, surge la angustia de ser devorado.

Como la angustia no puede ser mudada en carga ligada, ya que no tiene representación alguna, la angustia se muda en temor, desplazándose hacia un

objeto que le de miedo, un objeto externo que le cause temor y que sí tenga representación.

Este representante que viene en lugar de la angustia es un llamado al Otro, al NP que no terminó de operar, por consiguiente faltan límites y este objeto viene a reforzar el NP. Y es un llamado para no ser devorado por la madre, por esto mismo es que la pregunta en el fóbico es sobre la diferencia generacional, sobre qué es ser papá. Rabinovich dice que éste significante *“opera justamente allí donde fracasó, donde no se terminó de instalar el Nombre del Padre”*.³⁸

El fóbico se identifica al padre como potente, no castrado, con el padre antes de caer. Por eso él es el falo de la madre, lo que ella necesita, él lo tiene todo para dárselo a ella, en tanto el padre queda en posición de carente, cuando el fóbico se identifica con ese lugar de potente.

¿Cómo llega entonces a elegir el fóbico?

Las elecciones se dan, principalmente sobre la base de aquellas actividades que implican la búsqueda de incógnitas, tales como la investigación, el periodismo.

La incógnita lleva a la pregunta inconsciente de “quién soy”, búsqueda especial a definir.

³⁸ Rabinovich, D. Teórico nº 7. *Las estructuras neuróticas*. Psicología clínica de adultos. Pág. 26.

III. B. 2. Perversión

Al desarrollar los tres tiempos del Edipo, se presentaron algunas características de esta estructura, las cuales se ampliarán a continuación.

Como fue dicho anteriormente, la estructura de una neurosis es esencialmente una pregunta, pero con la perversión no ocurre lo mismo. En esta estructura no hay pregunta, sino que hay “certezas” ya que está ubicado en el lugar de falo, él es el falo y sabe cómo hacer gozar al Otro.

Si se recuerda lo dicho cuando se desarrolló la Metáfora Paterna, el perverso se fija en el primer tiempo en donde él es todo para la madre y la madre lo es todo para él. La palabra del padre queda vacía de contenido por la palabra de la madre –que lo desmiente, es decir, que cuando aparece el NP y por consiguiente, la castración, la madre lo desmiente, no deja salir al hijo del lugar de falo. Al encontrarse el hijo en el lugar de falo, su identificación es con el DM, no aparece entonces, como deseante.

En el perverso entonces hay totalidad, completud, hay certeza en vez de pregunta. Podría decirse consecuentemente que no hay falta. Como puede observarse en cómo se ubica en el fantasma; lo hace en el lugar del “a” para sacarle la barra al Otro y tener la verdad absoluta, ser el falo del Otro. Pero en realidad, ¿Qué ocurre con la falta?

El mecanismo fundante de la perversión es la *renegación*, ¿De qué? Como ya fue dicho, al desarrollar la Metáfora Paterna, es la renegación del NP,

es decir, implica en primer momento que el sujeto vio la castración, la conoció, para posteriormente negar esa realidad.

A partir de esto, en el lugar de la falta, de la ausencia, coloca una presencia, un objeto denominado "*objeto fetiche*" a través del cual logra desestimar la tachadura, la barra del Otro. Si el Otro está completo, es garantía de que el sujeto también lo está, por lo que con este objeto encuentra la manera de escapar a la angustia de castración.

En relación a lo dicho anteriormente, puede pensarse que el perverso se encuentra posicionado en el Yo Ideal, no se asume como carente, se encuentra ubicado en una posición narcisística, en el lugar de falo, la imagen de completud del Estadio del espejo queda sostenida. Y como ya fue dicho, al estar fijado en el primer tiempo del Edipo, es en este momento en el que la madre narcisiza al niño, lo erogeniza. Desde este lugar todo se puede, todo es posible, no hay límite.

¿Desde dónde tiene posibilidades de elegir el perverso?

El perverso no tiene las mismas posibilidades que el neurótico, debido a que se encuentra atrapado en el deseo de la madre, hay voluntad de goce y sus elecciones se llevan a cabo desde el Yo Ideal, la inmediatez, la creencia de la completud absoluta como posible, la ausencia de falta en el Otro y, por consiguiente, de él mismo.

Conoce y estudia al "pie de la letra" la ley, de esta manera, las carreras o profesiones en las que puede llegar a desempeñarse serían la milicia, la abogacía penal, la policía, o carreras en las que tienen que "venderle" al otro, convencerlo de lo que él cree, pudiendo llegar a ser publicistas, vendedores en general o desempeñarse en actividades comerciales.

III. B. 3. Psicosis

En esta estructura, al estar forcluído el NP, es decir, que operó fuera de término, el DM queda como absoluto, el Otro aparece sin barrar, y al no operar el NP no hay posibilidad de sustitución metafórica del DM por el NP, sino que queda el sujeto atrapado en el DM, sin lograr producirse la significación fálica, por lo que no hay lugar para la aceptación de que no todo es posible.

Otra consecuencia de la no operación de la metáfora es que sólo es posible el deslizamiento metonímico. ¿Qué quiere decir esto? Que el sujeto es un sujeto barrado por estar apresado en el lenguaje, se encuentra atravesado por lo simbólico, pero queda fuera del discurso, ya que no tiene un ordenador, el NP. Si tiene lenguaje y éste es infinitizado y aprendido de memoria.

Al encontrarse el registro simbólico con un agujero, debido a que no se logró la inscripción de la significación fálica, cuando el psicótico se enfrenta a algo, una función, que no puede cumplir porque ese lugar no está simbolizado, aparece como consecuencia el *delirio*, que cumple la función de significarlo todo para frenar el deslizamiento metonímico. Lacan dice que el delirio es un intento de hacer metáfora, y Freud lo va a llamar un intento de curación.

Volviendo al deseo, se dijo que el sujeto queda atrapado en el DM, que éste está siempre presente y es absoluto. Esto tiene como consecuencia que la ley sea rígida y sea solamente la de la madre, entonces, el sujeto ¿Tendrá posibilidades de elegir? No, no tiene posibilidad de elegir, se encuentra atrapado.

Se da además en el psicótico una regresión al estadio del espejo y queda apresado en el Yo Ideal, en el cual, al igual que en el perverso, la imagen no es fluctuante sino que se mantiene. El encontrarse en el Yo Ideal implica también que no hay lugar para la falta, para que aparezca algo que no es completo y absoluto.

El *sinthome*, según Lacan es: *“lo que “permite vivir” al proporcionar una organización singular del goce”*.³⁹ En el seminario de 1975-6 a la teoría del nudo Borromeo agrega el *sinthome*: *“como un cuarto anillo a la triada de lo real, lo simbólico y lo imaginario, con lo cual se mantiene unido un nudo que constantemente amenaza con deshacerse”*.⁴⁰ Para decirlo en otras palabras, es una muleta, una suplencia que mantiene al psicótico con sus tres registros anudados. El *sinthome* es característico de la psicosis únicamente, es decir, no se presenta en las otras estructuras.

A partir de lo desarrollado sobre las estructuras clínicas, surge como interrogante ¿Cómo es el sujeto que elige?

Si es pensado desde la significación fálica, el neurótico es quien se encuentra en condiciones de elegir, aceptando que no todo es posible, que hay cosas que se toman, mientras son otras las que se dejan.

Implica también que hubo un pasaje del Yo Ideal al Ideal del Yo, en donde el sujeto ya no tiene esa omnipotencia característica del narcisismo primario, se ha identificado y desidentificado para realizar su propia elección.

³⁹ Dylan, E. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós. Pág. 181

⁴⁰ Dylan, E. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós. Pág. 181

Pero, ¿Es esto lo que vemos actualmente en los adolescentes? O se presenta en gran medida un predominio del Yo Ideal, posicionamiento desde donde se cree que todo es posible de alcanzar, donde no se acepta la frustración o un fracaso, donde la moda es lo que imparte qué es lo que hay que hacer y esa es la dirección que se sigue.

Para poder acercar respuestas a estos interrogantes es necesario indagar y desarrollar cómo se encuentra la cultura actual, qué es lo que la sociedad reclama de los sujetos, cuáles son los valores que se promueven desde allí y cuáles son los más escuchados por los adolescentes en la actualidad.

CAPÍTULO IV

POSMODERNIDAD

VI. A. Aspectos generales de la posmodernidad

Al hacer referencia a la/s elección/es que realizan los adolescentes se deben considerar que las representaciones que enuncian desde el contexto social, sobre las carreras, están teñidas por un aspecto imaginario y tanto su enunciación como recepción varían de acuerdo a las características personales y socio- culturales de los sujetos, reflejando expectativas, fantasías, creencias, estereotipos y deseos; tal como dice Romero González⁴¹.

La posmodernidad se gesta en el marco de las sociedades posindustriales. La sociedad posindustrial se desarrolla posteriormente a la segunda guerra mundial, caracterizándose por un elevado desarrollo de las fuerzas productivas –automatización y cibernética- produciendo grandes riquezas materiales y modificaciones en las clases sociales ya que disminuyen la cantidad de obreros agrícola y aumentan las profesiones liberales, los técnicos, científicos y empleados de las empresas.

Ya no se produce en línea grandes series de productos que se encontrarían repartidos por todo el mundo y que durarían toda la vida. Se producen pequeñas series de artículos con una vida útil breve, debido a que la constante innovación, descubrimientos, avances y la moda implican la producción constante de nuevos y “mejores” productos.

⁴¹ Romero González, H. y De Feo, N. (2003). *La Orientación Vocacional y los ingresantes a la Universidad*. Congreso Latinoamericano de Educación Superior en el Siglo XXI. U.N.R.C.

Como se decía anteriormente, al disminuir la demanda de obreros, los cambios también se extienden al sistema educativo, aparejando la necesidad de nuevas especializaciones que se adapten a los avances tecnológicos; la comercialización necesita de un empleado más calificado.

Se puede caracterizar a la posmodernidad como:

*“La época del desencanto, del fin de las utopías, de la ausencia de los grandes proyectos que descansaban en la idea de progreso”.*⁴²

En la posmodernidad, es decir, en la actualidad, se han producido y continúan produciéndose grandes y vertiginosos cambios a nivel político, económico, en las tecnologías, las comunicaciones.

Pero los cambios no se dan únicamente en estos campos, sino que se suman, los que se producen en el imaginario social, aparejando cambios en la mentalidad de la época.

*“Mientras que muchos de los fuertes ideales con los que las generaciones adultas crecieron han caído en desuso, nuevos valores y paradigmas ocupan una escena social en la que, por momentos, no sabemos cómo posicionarnos. Los viejos parámetros tambalean, pero aún no visualizamos con claridad cuáles serán los futuros”.*⁴³

⁴² Obiols, G., Di Segni de Obiols, S. (2001). Modernidad y Posmodernidad: elementos para entender un debate. En G. Obiols, S. Di Segni de Obiols, *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria. La crisis de la enseñanza media* (pág. 18). Buenos Aires: Kapelusz.

⁴³ Rojas, M. C. y Sternbach, S. (1997). Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la posmodernidad. *Cultura y subjetividad: Un desencuentro fundante*. Buenos Aires: Lugar Editorial S.A. Pág. 11.

Según Lyotard⁴⁴, en esta cultura posmoderna desaparecen los grandes proyectos colectivos, se incrementa el individualismo, se desvanecen los ideales colectivos, se enfatiza el consumo y la importancia de lo corporal, se valora el hedonismo y el culto a la liberación personal, sobre la base de acciones individuales. Este contexto está connotado por crisis intensas y vertiginosas transformaciones en el campo de la producción y del trabajo, del sistema educativo y en general de todos los niveles de la cultura, que desestabilizan la identidad de los sujetos sociales.

Sin embargo, Romero González⁴⁵ plantea que el temor a estar o a quedar marginado del sistema lleva a los individuos a comportarse de una manera muy típica de la época: el individualismo, la sobre exigencia, la búsqueda de metas inmediatas, la falta de seguridad, la agresividad maligna y la violencia frente a las frustraciones, en un mundo que ofrece y “vende” cosas que son inalcanzables. La vida social se ha acelerado, aumentando la alienación y la angustia de los sujetos.

El adolescente se sitúa, por consiguiente, en un escenario complicado a la hora de elegir qué hacer de su presente y futuro; ¿Estudiar?: Qué, ¿Trabajar?: Dónde.

Los cambios, la forma en que se ven las cosas, se llevan a cabo en concepciones diferentes sobre la familia, en relación a cómo eran en la modernidad; nuevas formas de sexualidad y manifestaciones de la misma, la pareja, la adolescencia, la infancia, juventud y vejez, también comienzan a significarse de modo diferente.

⁴⁴ Lyotard, J. F. (1989). *La Condición Posmoderna*. Madrid: Gedisa.

⁴⁵ Romero González, H. y De Feo, N. (2003). *La Orientación Vocacional y los ingresantes a la Universidad*. Congreso Latinoamericano de Educación Superior en el Siglo XXI. U.N.R.C.

La tecnología y la posibilidad de acceso a ella, es un valor incorporado en los adolescentes, siendo casi un valor de “sobrevivencia” como puede verse en lo más cotidiano, a través de los teléfonos celulares ya que “hay que estar siempre comunicados”, los juegos virtuales a través de internet.

*“A esto se aúna como elemento psicológico del valor “tecnología” la vertiginosa velocidad del cambio que crea el sentimiento de estar en obsolescencia permanente (“no estar en lo último no es sólo estancarse, sino retroceder”) y reduce (o anula) la posibilidad (y el deseo) incorporado como valor, de estar entre los “ganadores””.*⁴⁶

Se manifiesta una mutación de los ideales. Algunos han sido reemplazados por nuevos, mientras que otros inclusive, han desaparecido.

Entre estos nuevos ideales, se encuentra la lógica del consumo, firmemente arraigada y con características específicas que será necesario abordar más adelante.

Rojas y Sternbach plantean, tomando “El malestar en la cultura” de Freud que, el malestar, no sólo caracteriza al sufrimiento, sino que también posibilita y estimula el movimiento del deseo que, como dice Freud, es la búsqueda de una satisfacción que no llega a alcanzarse jamás, de forma completa.

Surge, a modo de pregunta: Si todo lo que se quiere está al alcance de las manos e inclusive hay más oferta que demanda, ¿El deseo realmente puede circular, o se encuentra obturado, tapado en cierta medida?

⁴⁶ Donas Burak, S. (2001). Adolescencia y juventud. Viejos y nuevos desafíos en los albores del nuevo milenio. En Solum Donas Burak (comp.), *Adolescencia y juventud en América Latina* (pág. 36). Costa Rica: Libro Universitario Regional.

Nogués⁴⁷ plantea, en las conclusiones de su trabajo de investigación, que ante esta cultura posmoderna y el sujeto –adolescente- frente a la situación de elección, tiene como herramienta la posibilidad de realizar un proceso de Orientación Vocacional, el cual, posibilita la circulación del deseo haciendo que el sujeto logre “correrse” del lugar de masificación, de las “modas”, del consumismo, para que comience a preguntarse quién es, qué quiere, qué puede elegir.

Esto quiere decir, de alguna manera, que se posibilita la circulación del deseo, su movimiento, implicando también que no se buscan objetos totales, completos, sino que esos objetos que se elijen sólo satisfacen de manera parcial, concluye Díaz⁴⁸.

Tomando el tema de la constitución subjetiva del sujeto, Rojas y Sternbach plantean que:

*“Son múltiples y heterogéneas las sobredeterminaciones que juegan en la constitución de una subjetividad que nunca podrá ser explicada desde una sola perspectiva. Consideramos que la articulación entre subjetividad y cultura puede abrir visibilidad sobre aspectos esenciales de la conformación subjetiva”.*⁴⁹

⁴⁷ Nogués, F. (2009). *Orientación Vocacional Ocupacional. Un abordaje posibilitador de la circulación del deseo en la elección vocacional de los adolescentes en la actualidad*. Tesina de Licenciatura. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.

⁴⁸ Díaz, G. (2004). *Pulsión y elección*. Tesina de Licenciatura. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.

⁴⁹ Rojas, M. C. y Sternbach, S. (1997). *Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la posmodernidad. Cultura y subjetividad: Un desencuentro fundante*. Buenos Aires: Lugar Editorial S.A. Pág. 21- 22.

El sujeto, como ya fue dicho anteriormente, nace en un estado de prematuridad e indefensión, y necesita del cuidado de la madre para continuar viviendo. Con esto se quiere decir que, el sujeto se encuentra constituido a partir de la marca de la cultura. En palabras de Lacan, atravesado por lo simbólico y bañado por el lenguaje desde antes de su nacimiento, definiendo así, al ser viviente como humano.

Posteriormente, el sujeto transitará por la vida en búsqueda de la repetición de la primera experiencia de satisfacción y, al mismo tiempo, la angustia ligada al desamparo inicial se constituirá en el prototipo de toda angustia posterior.

El discurso familiar anticipa el nacimiento de cada individuo y lo inviste desde antes de su llegada al mundo. De este discurso familiar se desprenden deseos, mandatos y expectativas, los cuales, son en parte determinados por el funcionamiento inconsciente de cada estructura familiar, a la vez que se encuentran enlazados con las aspiraciones inherentes en cada época de constituir subjetividades acordes con los contenidos vigentes en ese momento histórico.

*“La cultura espera de cada sujeto que la habita el cumplimiento de sus expectativas de continuidad. A cambio, le ofrece una permanencia que genera identidad y a la par un sostén equivalente al que brindan las funciones parentales a la subjetividad”.*⁵⁰

A partir de esto, surgen interrogantes tales como:

⁵⁰ Rojas, M. C. y Sternbach, S. (1997). Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la posmodernidad. *Cultura y subjetividad: Un desencuentro fundante*. Buenos Aires: Lugar Editorial S.A. Pág. 25- 26.

¿Qué es lo que espera, en la actualidad, la cultura de parte de los sujetos?

¿Cuáles son las implicaciones que se encuentran en juego para poder “estar dentro del sistema”, para “pertenecer”?

Tomando los estudios realizados por Romero González⁵¹, se ha podido apreciar que el mercado demanda calificaciones mayores a las que un determinado puesto de trabajo requiere para ser llevado a cabo. También se crean ideas y representaciones en relación a demanda laboral, rentabilidad y éxito personal de ciertas carreras que no son necesariamente los correctos o más acertados, creando influencia en los estudiantes o postulantes para las carreras. El imaginario social no es representativo de la realidad actual de las carreras y ocupaciones, motivando errores en los procesos de elección y dificultades para evaluar las posibilidades personales y familiares. Las profesiones tradicionales se mantienen como prestigiosas y posibilitadoras de ascenso social, mezclándose con las nuevas carreras que son presentadas como exitosas por los medios de comunicación masivos, encontrándose muchas veces en el ámbito privado haciendo más difícil su acceso.

En la actualidad, las posibilidades de acceder a estudios universitarios se presentan para aquellos que finalizan la enseñanza media, poseen aspiraciones y los medios económicos y culturales para poder sustentar una carrera universitaria.

Una contradicción importante en la elección de la carrera es ante el dilema de decidir entre una carrera que coincida con sus intereses y motivaciones, pero que ofrece posibilidades de ocupación o rentabilidad escasas, u orientarse hacia aquellas a las que el imaginario social mantiene

⁵¹ Romero González, H. y De Feo, N. (2003). *La Orientación Vocacional y los ingresantes a la Universidad*. Congreso Latinoamericano de Educación Superior en el Siglo XXI. U.N.R.C.

como exitosas, rápidas y con buena salida laboral y rentabilidad. Ante esto, es posible afirmar que la crisis adolescente se encuentra dentro de una crisis mayor: la social, que incluye el modelo económico y el sistema educativo.

Rojas y Sternbach realizan en su libro, un breve recorrido a lo largo de la historia, con las características principales que se presentaron en cada época. A modo de resumen, clasifican cómo el hombre de cada época veía el sentido de la vida. En sus palabras:

*“Para el hombre medieval el sentido de la vida estaba en el más allá; en tanto para el individuo de la modernidad se hallaba en la vida misma, dotada de un sentido prospectivo basado en la realización del mañana. El hombre posmoderno, en cambio, desprecia el porvenir y del sentido proyectual: le basta con vivir el presente”.*⁵²

IV. B. Lógica del Consumo, lógica actual

El consumo es hoy, en la actualidad, central en la transmisión del código social; lo que trae aparejado su incorporación temprana y forma parte de la trama identificatoria inicial.

⁵²Rojas, M. C. y Sternbach, S. (1997). Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la posmodernidad. *Cultura y subjetividad: Un desencuentro fundante*. Buenos Aires: Lugar Editorial S.A. Pág. 37.

Se pueden ver niños repletos de juguetes, desde los más simples a los más sofisticados. Las jugueterías, la publicidad, ofrecen cada vez más objetos, superando inclusive la demanda existente.

A pesar de que los niños no poseen el dinero para responder activamente a la adquisición de todos los bienes disponibles, sus padres se encargan de hacerlo por ellos, siendo entonces los niños o la infancia un sector, segmento de alto consumo y hacia el cual apuntan abundantes empresas, manifestándose constantemente en las publicidades televisivas, promociones en las revistas, negocios dedicados exclusivamente a los niños.

Esta oferta abundante y persistente, colmando y saturando a los niños de objetos, en clases sociales altas llega a prolongarse de tal manera que la posibilidad del juego espontáneo termina por encontrarse restringida.

Al relatar Rojas y Sternbach sobre la lógica del consumo y, en particular, sobre lo que se viene desarrollando en relación al consumo desde muy temprana edad, dicen: *“Esto forma parte de un consenso social que promueve la convicción, en los adultos, de que la felicidad de sus hijos será directamente proporcional al consumo que puedan proveerles”*.⁵³ Las escuelas de doble escolaridad, con idioma, computación, educación sexual, y muchas cosas más, tienen como uno de sus objetivos estimular las inquietudes de los niños, pero la oferta desmedida sin brecha ni “respiro” transforma a los niños en receptáculos a los que se los llena de información.

Muchos de estos niños son, hoy, adolescentes ante los que se plantea “la imagen prefabricada y alienante de “eres lo que tienes y lo que

⁵³Rojas, M. C. y Sternbach, S. (1997). Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la posmodernidad. *Posmodernidad y lógica del consumo*. Buenos Aires: Lugar Editorial S.A. Pág. 43.

consumes”⁵⁴, constituyendo de esta manera, un subgrupo específico para ciertos productos: vestimentas, música, espectáculos, lugares, y por qué no carreras universitarias. Estos productos, a su vez, van cambiando, generando “modas” que llevan a consumir “los nuevos productos” cuando los anteriores “ya son viejos, pasados de moda, no sirven”.

Lo dicho hasta aquí, forma parte de lo que motiva el surgimiento de algunos de los interrogantes de la presente tesina.

Ante tanta sobrecarga, saturación, oferta incontrolada y avasallante: ¿Cómo elige el adolescente en medio de tal contexto?, ¿Hay un espacio posible para la falta, para que algo no se encuentre completo y colmado? Siendo por consiguiente el sujeto quien tenga que ponerse en movimiento, en búsqueda de la satisfacción de un deseo –que nunca puede ser completa- que circula.

De ser así, sería un sujeto neurótico el que elige y, como ya fue mencionado, es un sujeto en el cual se ha producido la *significación fálica*, implicando el pasaje de la *lógica del Ser* a la *lógica del Tener*, donde pueden aceptarse y tolerarse frustraciones, sabiendo que no todo es posible, que hay cosas que se pueden alcanzar y otras no, que la elección trae aparejado la ganancia de algo, de aquello que se toma, y la pérdida de aquello que se deja.

“Bajo el señuelo deseante, en la enorme variabilidad de las posibilidades de elección, la sociedad nos seduce dando cabida al deseo en circulación. Éste solo es articulable como demanda; y en este carácter echa raíces la oferta del consumo. Bajo las variantes extremas del consumismo la demanda se sobreimpone

⁵⁴ Donas Burak, S. (2001). Adolescencia y juventud. Viejos y nuevos desafíos en los albores del nuevo milenio. En Solum Donas Burak (comp.), *Adolescencia y juventud en América Latina* (pág. 31). Costa Rica: Libro Universitario Regional.

al deseo singular. Situación en la cual el sujeto, más que elegir resulta elegido, y más que desear responde a la demanda social".⁵⁵

Pero estas características del sujeto neurótico no presentan total coincidencia con las descripciones de los sujetos de la actualidad; lo que permite pensar, tomando lo desarrollado en el apartado de estructuras⁵⁶, que se manifiestan ciertas características perversas.

En esta sociedad de consumo generalizado:

"[...] parece reinar el supuesto de una saciedad absoluta de la demanda, en desmentida de un deseo que ésta jamás podrá recubrir. La contingencia de un objeto que a través de sus múltiples desplazamientos metonímicos no podrá paliar la carencia estructural, también queda disimulada bajo esta lógica social que parece proponer tanto el objeto mismo como su posibilidad de obtención".⁵⁷

Retomando palabras anteriores, la lógica del consumo sirve como señuelo y tapón del deseo, es una lógica opcional y flexible que permite "ilusionar" una libre elección, siendo ésta, ficticia ya que se disimulan sus imperativos básicos. El sujeto parece ser elegido más que estar en una verdadera situación de elección.

En este contexto, ¿Qué ocurre con los ideales?

⁵⁵ Rojas, M. C. y Sternbach, S. (1997). Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la posmodernidad. *Posmodernidad y lógica del consumo*. Buenos Aires: Lugar Editorial S.A. Pág. 47-48.

⁵⁶ Ver capítulo 3.

⁵⁷ Rojas, M. C. y Sternbach, S. (1997). Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la posmodernidad. *Posmodernidad y lógica del consumo*. Buenos Aires: Lugar Editorial S.A. Pág. 45.

IV. C. Ideales posmodernos

Los ideales de la cultura, que forman parte de lo ideológico, son incorporados a nivel subjetivo articulándose estrechamente con el Yo Ideal y el Ideal del Yo. Cuando se articulan al Yo Ideal, ejercen un poder alienante que anida en el yo especular narcisista. Si lo hace en el Ideal del Yo, ponen en movimiento la circulación del deseo, ofreciendo pertenencia e identidad que no obtura el pensamiento propio y la singularidad.

Hay ideales que en la actualidad se imponen más que otros, y lo hacen con una creciente celeridad. Algunos de ellos son:

- a. *Los Ideales Ligados al Consumo*: Llevan a homologar la satisfacción con el consumo, a una supuesta satisfacción del deseo a través de la satisfacción de demandas. De esta manera, el sujeto pasa a ser objeto consumible por la lógica del consumo impuesta como única. La aspiración central es adquirir objetos o bienes menos tangibles, incentivados por las publicidades que ofrecen día a día nuevos objetos para consumir, cuya incorporación lleva a la realización misma del ideal.

- b. *Los Ideales Ligados al Aquí y Ahora*: La renovación acelerada de los objetos, las imágenes y la información llevan al sujeto a tener que vivir en el presente, renovando continuamente su repertorio de objetos. La cultura de lo efímero descarta al pasado y se mantiene indiferente hacia el futuro. Se rescata la experiencia del día a día, del momento digno de ser vivido, rescatando la posibilidad del ocio y del

placer. A nivel subjetivo, dicha vivencia e intento de permanecer en el presente, afecta a la dimensión del Ideal del Yo debido a la desvalorización e indiferencia hacia el futuro, alentando el repliegue en el Yo Ideal, en el “serlo ya”.

- c. *Los Ideales de la Levedad*: Se manifiesta una levedad del ser y de los vínculos, elevando a la imagen y manteniéndose en las superficialidades. Los afectos se atenúan, logrando relaciones inconsistentes, aburridas y vacías.
- d. *Los Ideales Ligados al Mundo de la Imagen*: Parece ser que la realidad hoy en día, se construye a través de los medios de comunicación. Los sujetos consumen publicidades, noticias, videos, películas de manera cotidiana y a ritmos inalcanzablemente vertiginosos. Se promueve la imagen, las personas son valoradas por sus cuerpos, sus pertenencias, pasando a ser relevante lo externo e irrelevante lo interno.
- e. *Los Ideales Ligados a la Juventud*: Este ideal se encuentra profundamente entrelazado con el del mundo de la imagen debido a que la imagen que se idealiza es la del cuerpo joven, la vestimenta de los jóvenes, sus actividades, lugares de concurrencia. El transcurso en el tiempo como tránsito inevitable hacia la vejez y, por consiguiente, la muerte, es denegado en la exaltación de una temporalidad que se detiene en el presente.
- f. *Los Ideales Ligados al Pragmatismo*: En la actualidad es necesario ser práctico, eficiente en forma elevada y con capacidad para resolver y llevar a cabo acciones en la inmediatez ya que los logros deben verse en el momento, debe ser una realización inmediata y el placer debe ser aquí y ahora – relacionándose también con el éxito y el dinero-.

Si estos son los ideales a los cuales los sujetos se adhieren: ¿Qué es posible pensar en relación al Yo Ideal y al Ideal del Yo?

IV. D. Yo Ideal- Ideal del Yo en la actualidad

Se puede decir, por ejemplo, que los otros – los semejantes- están, pero los vínculos son leves, hay escasos compromisos recíprocos.

Se evidencia un privilegio de los anhelos individuales por sobre los compromisos vinculares; lo cual lleva, en muchas ocasiones, a una deslibidinización y descompromiso emocional, cuyo vacío, al principio es tolerable, ya que se llena de múltiples objetos, característica fundamental de la lógica del consumo. Pero este vacío que al principio es tolerable, luego no es posible llenarlo con objetos, dando lugar a múltiples tipos de adicciones, depresiones, sensaciones de hastío, entre otros.

Conjuntamente a lo antedicho, hay una alienación “*en tiempo presente*”, lo que se quiere hay que alcanzarlo ya, ya que de otra manera no sirve.

A raíz de esto, es posible suponer que no hay lugar para el Ideal del Yo: no hay espera, postergación, anhelo en el futuro, proyectos a largo plazo.

El Yo Ideal es el que prevalece, sosteniendo al sujeto en el narcisismo ligado a lo especular, que le da la sensación de completud, con vínculos

efímeros, poco duraderos y profundos, con la necesidad de que todo se realice y alcance en el presente.

Rojas y Sternbach utilizan las siguientes palabras para expresarlo:

“[...] la desinversión del futuro, como aquello que anhelamos, afecta a los sujetos, y en particular a la dimensión del Ideal del Yo. Una “alienación en el presente” implica la necesidad del serlo ya. Es ahora o nunca. No hay posibilidad de postergar las realizaciones consonantes con la expectativa cultural.

En el pasaje del Yo Ideal al Ideal del Yo se perfila, a la par que una quiebra narcisista – el Yo no coincide ya con el ideal- la inauguración del futuro como sede de un ideal prospectivo al que siempre se tiende, como un horizonte, sin alcanzarlo jamás. Dicho ideal se encarnará como proyecto y como experiencia por hacer; el investimento del tiempo futuro se liga a la espera, en su doble acepción de intervalo y de esperanza. Esta dimensión sostiene el proyecto identificador: aquello que el Yo espera devenir, ligado al cambio como instrumento de una prima de placer futura, condición necesaria para el Yo”.⁵⁸

Más adelante hacen referencia al *consumo masivo* de objetos y servicios que, uniforma gastos, adquisiciones y comportamientos. Lo “*unisex*” se encuentra cada vez más generalizado: en la vestimenta, actitudes, gustos, actividades. La *brecha generacional* se encuentra a su vez, desdibujada; padres e hijos parecen hermanos, utilizan la misma ropa, asisten a los mismos

⁵⁸ Rojas, M. C. y Sternbach, S. (1997). Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la posmodernidad. *Ideología y alienación en la cultura actual*. Buenos Aires: Lugar Editorial S.A. Pág. 72.

lugares y reuniones, manteniendo en el “presente” esa imagen de eterna juventud intentando lograrlo a través de dietas, gimnasios, operaciones.

¿Qué ocurre entonces en los adolescentes con estos aspectos mencionados?

En la modernidad, se realizaba el duelo por el cuerpo infantil, por el yo y por los padres de la infancia⁵⁹, dejando atrás una etapa de la vida – la infancia- para asumir roles y responsabilidades adultas, para planificar un proyecto futuro, una pareja y posteriormente una familia, entre otras cosas.

Actualmente, los duelos por el pasado y la elaboración de proyectos futuros quedan dificultados por predominio del ideal, del Yo Ideal. La promoción social de la adolescencia como estado “ideal”, representado como situación de bienestar y satisfacción en sí mismo, que debería permanecer perpetuo y al cual deberían retornar los adultos, también contribuyen.

⁵⁹ Ver capítulo 1.

MARCO METODOLÓGICO

CAPÍTULO V

ABORDAJE CLÍNICO

V. A. Aspecto metodológico

V. A. 1. Preguntas y Objetivos de investigación

En el presente trabajo de investigación, surgieron múltiples y variadas preguntas, las que fueron motivando, y en múltiples ocasiones guiando, los sondeos bibliográficos y la información, como así también la organización del material. Algunas de estas preguntas fueron cambiando y otras persistieron a lo largo de la exploración siendo, entre otras, las que motivaron inicialmente el presente trabajo de tesina, las que se expresan a continuación:

1. ¿Qué aspectos internos se reactualizan en los adolescente al momento de la elección de una carrera universitaria?
2. ¿Cómo es el adolescente en la actualidad, cuáles son sus características?
3. ¿Cómo eran los adolescentes de épocas anteriores?
4. ¿Cuáles son las diferencias y similitudes entre los adolescentes actuales y los adolescentes de la modernidad?
5. ¿Cómo se presenta el mundo externo, el contexto social, en la actualidad?
6. ¿Qué aspectos del mundo externo, del contexto social consideran los adolescentes actuales en la situación de elección de una carrera universitaria?

7. Los ideales, ¿Son los mismos que en la modernidad o, en la actualidad, se presentan de modo diferente?
8. ¿Cómo tienen que encontrarse internamente los adolescentes para elegir desde su deseo?

A partir de las preguntas de investigación planteadas anteriormente, los objetivos de investigación del trabajo son:

1. Describir los aspectos internos que se reactualizan en el adolescente al momento de elegir una carrera universitaria.
2. Caracterizar al adolescente de la modernidad y al adolescente actual, posmoderno, con sus diferencias y similitudes.
3. Describir las características principales del contexto social, del mundo externo del sujeto en la actualidad.
4. Conocer cuáles son algunos de los ideales preponderantes en la posmodernidad.
5. Conocer qué aspectos del mundo externo consideran los adolescentes actuales en la situación de elección de una carrera universitaria.
6. Describir cómo tienen que encontrarse internamente los adolescentes para elegir desde su deseo.

V. A. 2. Tipo de investigación, tipo de Estudio y Diseño de investigación

El Tipo de Investigación elegido es la *Investigación Cualitativa*.⁶⁰ La misma podría entenderse como una categorías de diseños de investigación que extraen descripciones a partir de observaciones que adoptan la forma de entrevistas, narraciones, notas de campo, grabaciones, transcripciones de audio y videos, registros de todo tipo, fotografías o películas y artefactos.

El Tipo de Estudio que se lleva a cabo es el *Descriptivo*.⁶¹ En el estudio descriptivo se busca especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis. En este caso, se busca describir como es el proceso de elección vocacional en relación a la elección de una carrera universitaria, teniendo en consideración, tanto los aspectos internos del adolescente, como los pertenecientes al contexto social o al mundo externo.

El Tipo de Diseño es *Narrativo*⁶², en el cual, el investigador recolecta datos sobre las historias de vida y experiencias de ciertas personas para describirlas y analizarlas. Resultan de interés los individuos en sí mismos y su entorno incluyendo, además, a otras personas. Este diseño se aplicara a partir de

⁶⁰ Rodríguez Gómez G., Gil Flores J., y García Jiménez E. (1995). Tradición y enfoques en la investigación cualitativa. En Rodríguez Gómez G., Gil Flores J., y García Jiménez E. (Eds.), *Metodología de la Investigación cualitativa*. Málaga: Edición Aljibe.

⁶¹ Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., Baptista, L. (2001). Definición del tipo de investigación a realizar: básicamente exploratorio, descriptivo, correlacional o explicativo. En Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., Baptista, L. (Eds.), *Metodología de la Investigación*. México: Ed. Mc Graw Hill.

⁶² Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., Baptista, L. (2006). Diseño del proceso de investigación cualitativa. En Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., Baptista, L. (Eds.), *Metodología de la Investigación*. 701-705. México: Ed. Mc Graw Hill.

entrevistas estructuradas, dando la posibilidad a los sujetos de incluir aspectos que consideren relevantes o a mencionar, y que no hayan sido considerados por el entrevistador en la entrevista planteada.

V. A. 3. Descripción de la muestra

Los participantes del presente trabajo de investigación son alumnos de primero y quinto año de la carrera de Licenciatura en Psicología, perteneciente a la Facultad de Psicología de la Universidad del Aconcagua, quienes se encuentran cursando en el año lectivo 2010.

El motivo por el cual se plantea trabajar con alumnos que se encuentran al inicio y al final de su carrera universitaria, se debe a que los alumnos de primer año son en su mayoría, quienes han realizado por primera vez una elección de carrera universitaria, mientras que los alumnos de quinto año han realizado una re- elección dentro de la carrera ya que han cursado cuatro años, es decir, que año a año han tenido que elegirla, como así también, han elegido sus prácticas profesionales en las que se encuentran desempeñándose actualmente. De esta manera, se pretende describir cómo ha sido la elección en estos sujetos, si presentan similitudes y diferencias.

En relación a la cantidad de sujetos que participaron en la investigación, hay que hacer mención a que en el inicio del trabajo de campo, se entregó el materia a fin de que lo completaran, a una población de 35 sujetos de primer año y a unos 50 de quinto. Este material no fue contestado por todos ellos.

Es así que de primer año sólo entregaron el material completo 6 alumnos de sexo femenino, y de quinto año sólo 9, también femeninos.

Cabe considerar que todos los sujetos que participaron, tanto de primero como de quinto año, se ofrecieron voluntariamente a colaborar con la investigación luego de haber recibido una explicación general de los objetivos y motivación de la presente tesina.

V. A. 4. Instrumento de investigación

El instrumento de investigación a utilizar es la entrevista.

Se tomará como base y punto de partida la entrevista que propone Silvia Gelvan de Veinsten⁶³ como primera entrevista en un proceso de Orientación Vocacional, la cual es sugerida como guía para el orientador.

A dicha entrevista se le agregaron algunas preguntas pertinentes para la presente investigación y al final de la entrevista se consignó un ítems posibilitando al adolescente a que pudiese agregar o incluir aspectos que no

⁶³ Gelvan de Veinsten, S. (1980). *La entrevista en orientación vocacional ocupacional*. Buenos Aires: Centro Editor Argentino.

hayan sido mencionados en el cuerpo de la entrevista y que considere importante desarrollar.

Las preguntas que son consideradas, siguiendo la entrevista de Veinsten son las siguientes:

Datos de filiación comunes

Nombre/s:

Apellido/s:

Dirección:

Nacionalidad:

Ocupaciones actuales:

¿Quién te puso tu nombre?:

¿Por qué?:

¿Cómo lo sentís?:

Si tenés sobrenombre, ¿Quién te lo puso?:

¿Qué pensás de tu sobrenombre?:

Si no te gusta tu nombre, ¿Cuál te gustaría tener?:

¿Por qué?:

Datos familiares

¿Quiénes constituyen tu familia?:

¿Cuáles son sus nombres y edades?:

¿Cómo son o cómo los describirías?:

¿Cuáles son sus ocupaciones?:

¿Cómo crees que está cada uno en su ocupación?:

Evolución de datos ocupacionales no escolares

¿Cómo has sido de pequeño/a?:

¿Qué cambios crees que has hecho en tu forma de ser?:

¿Qué cambios se han producido en tus preferencias y habilidades?:

¿Por qué crees que se dieron?:

¿Cómo te ves en tus ocupaciones actuales, con sus aspectos positivos y negativos?:

¿Cuáles de estos aspectos quisieras cambiar en tu ocupación futura?:

Tus juegos y juguetes, ¿Quién te los compraba o regalaba?:

¿Cuáles eran tus favoritos?:

¿Quiénes eran tus compañeros de juego?:

¿Qué relación crees que tienen estos datos, sobre tus juegos y juguetes, con tus habilidades y preferencias actuales, incluyendo los hobbies?:

Datos de formación académica

¿Cuáles han sido todos los estudios que has realizado hasta la fecha?:

¿Quién ha elegido tus estudios y escuelas?:

¿Cómo los eligió?:

¿Cuándo?:

¿Cómo era tu relación con tus maestros, profesores y con las materias?:

¿Cuál es tu primer recuerdo escolar?:

Si tu primer recuerdo fue positivo, ¿Cuál es el primer recuerdo negativo? O viceversa:

Datos de ocio y recreación

¿Qué actividades consideras placenteras?:

¿Qué actividades consideras no placenteras?:

Expectativas sobre el futuro

¿Cómo pensás tu futuro?:

¿Qué cosas deberían pasar o están pasando para que te sientas autorrealizado/a?:

¿Qué es para vos el éxito?:

¿Qué tendría que pasar o pasa en tu vida para que seas una persona exitosa?:

Si no conseguís todas las cosas que esperas para tu futuro, ¿Qué harías?:

¿Cómo es tu planificación en el tiempo para alcanzar tus metas?:

Las preguntas que se agregan a las anteriores son:

En “Datos familiares”:

¿Qué piensan sobre la elección que has hecho de tu carrera universitaria?:

En “Datos de formación académica”:

¿Cómo fue la elección de la universidad?:

¿Quién la realizó?:

¿Cómo te has sentido hasta ahora en la universidad?:

¿Cómo pensás que continuará la universidad?:

¿Qué esperas de ella?:

Al finalizar las preguntas de la entrevista:

Si hay algo que se te ocurra, y quieras agregar, hazlo.

Para los alumnos de quinto año únicamente:

En qué áreas está realizando sus prácticas profesionales.

V. A. 5. Procedimiento metodológico

Inicialmente se pensó en los sujetos a los cuales se quería evaluar.

Posterior a esto, fue confeccionada la entrevista que sería administrada a dichos sujetos, considerando las temáticas desarrolladas en el apartado: "Marco Teórico".

Los participantes fueron contactados en la Facultad de Psicología, perteneciente a la Universidad del Aconcagua, mientras se encontraban cursando. Fue pedida la autorización pertinente a los profesores que se

encontraban dando clases para solicitar la colaboración voluntaria de los alumnos en la tesina.

Se procedió con una explicación breve de los objetivos del trabajo, indicando que se pretendía realizar una descripción de las temáticas referentes a la elección de carreras universitarias por los adolescentes en la actualidad y que su colaboración sería de gran utilidad para poder llevar a cabo la parte práctica de la tesina y, posteriormente, su articulación con el marco teórico.

Se entregaron las entrevistas impresas a aquellos sujetos que se ofrecieron a colaborar, acordando la entrega de las mismas a la semana siguiente, en el mismo horario de la cátedra que se encontraban cursando en el momento en que fueron entregadas las entrevistas.

A la semana siguiente se recolectaron las entrevistas que habían sido completadas por los estudiantes, sin ser este número la totalidad de las entrevistas entregadas.

Con el fin de recolectar una mayor cantidad de entrevistas, se contactó a otros alumnos de quinto año mientras se encontraban en la hora de consulta previa a mesas de exámenes de la cátedra Orientación Vocacional y Ocupacional. Los alumnos se comprometieron a traer las entrevistas completas el día de la mesa de examen –una semana después- de la cátedra mencionada.

En el día de examen, se intentó recolectar las entrevistas, sin tener éxito ya que los alumnos no concurrieron con las mismas.

Posteriormente, se comenzó a evaluar y trabajar el material proporcionado por los alumnos que completaron el material, tomando viñetas para poder así

llevar a cabo su articulación con las temáticas desarrolladas en el marco teórico.

V. B. Presentación de resultados

En este apartado se van a considerar diversas articulaciones que han ido surgiendo en el tratamiento de la presente temática. Entre ellas se van a desarrollar algunas dificultades que se han observado desde la casuística, mencionando aquellas que se dan en el logro de la identidad, en el compromiso, en la capacidad de sostener vinculaciones con los objetos elegidos, en el aprendizaje, en el logro de la identidad ocupacional, en la confrontación de la fantasía con la realidad.

También se desarrollará la relación que se ha establecido con la teoría en cuanto a la identificación con el grupo de pares y con el sistema familiar, con la completud y la omnipotencia, en tanto características del Yo Ideal; con los ideales del consumo, los ideales de la levedad, propios de la posmodernidad.

Dificultad en el logro de la identidad y en la capacidad para comprometerse.

Debido a la sobrecarga de tecnologías, el impulso constante a consumir, las modas, las exigencias que se imponen al sujeto para “pertenecer” al grupo, para no ser “expulsado”, surge una **dificultad en el logro de la identidad** de los sujetos, la que parece presentarse como una “*identidad borrada*”. Desde allí el sujeto pasa a no diferenciarse de los demás, no logra establecer su individuación y le es difícil organizar su identidad para hacer una elección propia, desde su particularidad.

Sumado a lo anteriormente dicho, se manifiestan dificultades para “**comprometerse**”, para mostrar “que yo soy yo, con mi particularidad, con similitudes y diferencias con los demás”. Si el sujeto no se muestra “como es”, con lo que quiere y lo que no quiere, con lo que espera para sí en su presente y futuro, se masifica. Sus respuestas son clisé, logrando de esta manera, confundirse con los demás, quedar “camuflado” y así poder “zafar”, poder correrse de “pensar” y de “pensar- se”, para así también, no ser “pensado por el otro”, sino cumplir con requisitos para pertenecer al sistema y pasar – mientras sea posible- desapercibido, para no correr el riesgo de “ser diferente” y por consiguiente, dejar de “pertenecer”.

Si bien el elegir las universidades que cuentan con prestigio en el medio, parece ser que les darían más posibilidades para pensarse, más seguridad, y que esto les “daría” más alternativas para seguir y ofrecerse en el mundo externo, esto en realidad no les posibilita el preguntarse a ellos mismos si es eso lo que quieren para su futuro sino que se encuentran con respuestas estereotipadas dadas por las facultades sobre el futuro que les ofrecen las mismas.

Es posible evidenciar lo antedicho en viñetas extraídas de las entrevistas, tanto de los sujetos de primer año, como de los de quinto.

Los adolescentes de primer año se expresan ante la pregunta: “¿Cómo pensás tu futuro?”, de la siguiente manera:

Viñeta 1: “Soy una mujer recibida, que trabaja, y que se va “construyendo” su hogar, donde va a tener una familia, etc.”.

Viñeta 2: “Me gustaría formar una familia y tener mi profesión y trabajo de ello, pero sin dejar de lado a ninguno de los dos, tratar de llevarlos de la mejor manera que pueda”.

Viñeta 3: “Lo pienso trabajando en aquello que me gusta, formando una familia y desarrollando posibles nuevas habilidades”.

Parece que este futuro en el mundo adulto, propuesto por las facultades, incluye seriamente al ámbito familiar, pasando a ser la familia esto aprendido y añorado que se lleva a cabo, se constituye con una profesión que se despliega sin problema.

Ante la misma pregunta, los alumnos de quinto año emitieron respuestas tales como:

Viñeta 4: “Feliz. Me pienso casada, con hijos, con un trabajo de medio día porque quiero dedicarme también a mi familia”.

Viñeta 5: “Trabajando, capacitándome, con una familia, casa”.

Viñeta 6: “Con dos trabajos y una familia similar a la mía, con un buen nivel de vida”.

Viñeta 7: “Trabajando de lo que me gusta. Formando mi familia. Compartiendo una vida con la persona amada”.

Viñeta 8: “Espero formar una familia, tener hijos, una nene y un varón, y poder tener un buen trabajo y estable”.

Estas respuestas de alumnos que están finalizando su carrera, también ligan al ámbito familiar con el despliegue profesional, el que se presenta sin inconvenientes como el dador y posibilitador de estabilidad y bienestar.

Frente a la pregunta: “¿Cómo pensás que continuará la universidad?” también se manifiesta lo desarrollado previamente, en las respuestas dadas por los alumnos de quinto año, como las que se encuentran a continuación:

Viñeta 9: “Espero que bien (con respecto a mi desempeño?) falta poco para terminar eso me motiva más”.

Viñeta 10: “Ya casi termino”.

Viñeta 11: “Y falta poco para terminarla y creo que seguirá gustándome cada vez más”.

Viñeta 12: “Bien”.

Estas respuestas mostrarían cierta falta de compromiso con su futuro, con la continuidad universitaria, como si el finalizar el cursado fuera suficiente, como si implicara que ya han hecho esfuerzo suficiente.

También fue posible observar algunas respuestas creativas ante la pregunta sobre cómo piensan su futuro, en las cuales el sujeto se mostraba comprometido y se expresaba desde su particularidad. Ellas son:

Viñeta 13 (alumna de quinto año): “Me veo trabajando de lo que me gusta en Psicología Comunitaria en Tunuyán y espero que con una familia armada. Con muchas ganas de progresar”.

Viñeta 14 (alumna de primer año): “Recibida de psicóloga, con un centro de rehabilitación de adictos (tanto alcohólicos como drogadictos) y lo de trastornos alimenticios o por lo menos trabajando en una institución así. Con más de 5 hijos (la mayoría varones), casada, con un perro y una casa con un parque grande. También me

gustaría tener un comedor o una fundación y seguir haciendo actividad física”.

Viñeta 15 (alumna de primer año): “Me imagino casada con hijos con alguien que realmente quiera, con mi título trabajando en un consultorio propio conformado por varios especialistas, y sobre todo me gustaría ser psicoanalista”.

En estas viñetas se observa que hay cierta energía, deseo, puesto en movimiento que le puede llegar a permitir la planificación del accionar a fin de lograr lo propuesto.

Otro aspecto importante a señalar en relación a la dificultad para mantener o establecer un compromiso, se manifestó en la cantidad de entrevistas que fue posible recabar.

Como ya fue dicho con anterioridad, se entregaron 35 entrevistas a los alumnos de primer año, y 50 entrevistas a los alumnos de quinto año. Se les explicó previamente a un grupo más amplio en qué consistía el trabajo de investigación, asumiendo el compromiso de participar y colaborar con la presente tesina sólo algunos, los mencionados anteriormente, que fueron los que solicitaron las entrevistas a fin de llenarlas, acordando el día de entrega de las mismas.

Llegado ese día en que ellos entregarían las entrevistas con las respectivas respuestas, solo fue posible obtener de primer año 6 entrevistas, correspondientes al 20% del total; y de quinto año 9 entrevistas, correspondientes al 18% del total. De las cuales, en ambos grupos, todas correspondían a mujeres.

Frente a dicha situación, se acordó un nuevo día de entrega para que quienes no habían podido traerlas en ese momento, pudieran hacerlo con posterioridad. El resultado fue negativo, ya que no fue posible obtener más información que la recabada inicialmente.

Estos olvidos o faltas a las que se habían comprometido, podrían hacer pensar en estas dificultades para mostrar lo elegido, ya sea a sus pares u otros significativos, dejando en evidencia la falta de compromiso con el objeto, o de no saber por qué eligió lo que eligió, o bien por temor a mostrar lo propio.

Dificultad para sostener vínculos profundos.

Si bien han podido sostener la vinculación con el ser estudiante de psicología, se observa que aún no pueden hacer el cambio y asumir el rol profesional, el que aún se encuentran todavía probando, ejercitando, ensayando. Se encuentran, de esta manera, posicionados fuertemente más en el lugar de alumno. Se manifiestan dificultades para **sostener vínculos profundos** con el rol profesional, o el no hacerlo a pesar de tener la capacidad, es así que se observan a partir de la escasa libidinización de la etapa final de la carrera en los alumnos que se encuentran en 5° año de cursado de la misma, realizando sus prácticas profesionales, quienes toman esta etapa como que “Ya se termina” y no se encuentran totalmente establecidos los vínculos con lo nuevo, con lo elegido.

Dificultad en la confrontación de la fantasía con la realidad.

La falta de **confrontación de la fantasía con la realidad** es posible de evidenciar en las respuestas en las cuales manifiestan que esperan que la

universidad les “dé” cosas que no son propias de la misma ni que las pueda otorgar, sino que el sujeto tiene que alcanzarlas y conseguirlas “en” la universidad y con “otras cosas” que ésta le provea.

Lo antedicho puede evidenciarse en viñetas de las entrevistas tomadas, en las cuales, una de las preguntas hace referencia a qué es lo que espera el sujeto de la universidad.

Las respuestas obtenidas fueron las siguientes:

Viñeta 16: “Lo último que espero de ella para mí, es el título”.

Viñeta 17: “Que pueda insertarme lo mejor posible en el campo laboral”.

Viñeta 18: “Seguir sintiéndome cómoda con la institución a pesar de odiar las facultades privadas”.

Viñeta 19: “Recibirme lo antes posible, que me habilite al campo laboral”.

Viñeta 20: “Terminarla lo más rápido posible”.

Otra vez se puede observar cómo lo dicho de la institución en cuanto que se posiciona como dadora, en este momento se le otorga el poder brindar no solo el título sino también se genera el imaginario de la certeza de que van a contar con un campo e inserción laboral en forma rápida y segura al momento de egresar de la universidad.

El prestigio y los ideales ligados al consumo.

Cada vez más parece ser que los adolescentes requieren del reconocimiento por parte de sus otros significativos y de quienes los rodean. Es por ello que se ha puesto muy en énfasis el **prestigio** del objeto que se pretende elegir, como así también el valor puesto en la universidad elegida entre varias, ya que implica un reconocimiento especial por pertenecer a la misma, una necesidad de reconocimiento de parte del otro, que el otro pueda decirme quién soy, tomando en parte, como parámetro de referencia, el contexto en el cual el sujeto está inmerso: “la universidad con más “trayectoria”, la más “prestigiosa””.

Esto implica un posicionamiento del sujeto en un mundo de valores dado por otros, es decir, posicionándose desde el Yo Ideal, esperando también, como ya fue dicho, que la universidad le “dé”, “otorgue el título”, que “asegure la inserción laboral” y en definitiva, que “me diga” quién soy.

Estos aspectos que son depositados en la universidad “prestigiosa” en realidad son adquisiciones que tiene que realizar el sujeto por haber efectuado el recorrido por la carrera universitaria y del “ser profesional”, que no le corresponden a la universidad, sino que ésta hace de continente para que el sujeto alcance y logre los contenidos que ella posibilita.

Tomando la lógica del consumo, propia de la actualidad posmoderna, es posible observar que de esta manera, se plantea ante los adolescentes “la imagen prefabricada y alienante de “eres lo que tienes y lo que consumes””.

Podría pensarse también que bajo las variantes extremas del consumismo, la demanda se impone por sobre el deseo singular. Frente a esta situación, el sujeto más que elegir, resulta elegido, y más que desear, responde a la demanda social.

Ya que entre los ideales de la posmodernidad, se encuentran los ***ligados al consumo***, que implican que el deseo se satisface supuestamente, a través de la satisfacción de demandas; la adquisición de objetos o bienes menos tangibles como pueden ser el prestigio y la trayectoria –incentivados por las continuas publicidades- llevan a la realización misma del ideal.

Se encuentra, por consiguiente, depositado en el otro, en los otros, fuera del sujeto, lo que le corresponde a él mismo lograr, colocándose en una posición pasiva, a modo de “receptáculo”.

En las siguientes viñetas es posible ver esto, en respuestas ante la pregunta: “¿Cómo fue la elección de la universidad?”:

Viñeta 21: “No fue conflictiva. Fui a las ferias educativas y todo pero yo desde muy chica (8 años aproximadamente) ya lo tenía decidido y me habían dicho que la Aconcagua era la mejor en la carrera”.

Viñeta 22: “La decidí a los 12 años cuando leí un texto de psicología”.

Viñeta 23: “Difícil (no tanto sobre la carrera que quería seguir, sino sobre contemplar los gastos que ir a una facultad privada implica”.

Viñeta 24: “La elección la hice en base a los comentarios de conocidos que estudiaban en la UDA de Psicología. También le di importancia a la reputación y la información que encontré en su página”.

Viñeta 25: “Por la carrera y porque era la que más trayectoria tenía”.

Viñeta 26: “La elección fue mía, junto a mis padres, había dos opciones la Universidad Aconcagua y la facultad de Congreso y por prestigio elegí la facultad de Psicología de la Universidad Aconcagua, además por no haber universidad estatal acá en Mendoza”.

Viñeta 27: “Primero quería estudiar Ciencias de la Educación en la Universidad de Cuyo y luego cuando me gustó más la carrera de Psicología, por referencias de amigos y por mi propio interés de buscar lugares encontré la Universidad del Aconcagua”.

El aprendizaje.

El **aprendizaje**, tomando a Gelvan de Veinsten, implica tomar lo anterior, lo que se produjo y realizó en la infancia, para permitir la incorporación de los parámetros nuevos y así es que se logran nuevos intereses, se desarrollan habilidades, aptitudes –conjugado con lo genético-.

En las entrevistas realizadas a los sujetos que cursan su 5° año universitario, no se infiere que hayan podido tomar lo anteriormente vivido y resignificarlo en el presente, encontrar relaciones, vínculos. No poder pensar en cuanto a las habilidades e intereses que han tenido y se han sostenido hasta la actualidad, observándose una imposibilidad general de relacionar los juegos y juguetes anteriores, con los que se han relacionado en otro tiempo, con sus habilidades actuales.

La pregunta formulada fue: “¿Qué relación crees que tienen estos datos, sobre tus juegos y juguetes, con tus habilidades y preferencias actuales, incluyendo los hobbies?”. Las respuestas más significativas fueron:

Viñeta 28: “No le veo mucha relación a los juguetes”.

Viñeta 29: “Ninguna. O tal vez que gracias a mi relación con ellos pude desarrollar mis habilidades, conocer mis preferencias y aprender jugando”.

Viñeta 30: “A partir de los intereses que se manifiestan en la más temprana edad se exterioriza nuestra ocupación, carrera, profesión como objetos posibles de reparar (je)”.

Viñeta 31: “Desconozco, calculo que debe haber algún tipo de relación entre ellos”.

Viñeta 32: “No sé”.

Viñeta 33: (No responde, deja el espacio en blanco, ocurriendo en varias de las entrevistas realizadas).

Sentimiento de identidad ocupacional.

Se esperaba encontrar en las entrevistas de éstos sujetos de 5° año, que el **sentimiento de identidad ocupacional** estuviera ya conformado o fuertemente en vías de su conformación, más aún considerando que se encuentran realizando las prácticas profesionales. Por el contrario, se evidencia que dichos sujetos no pueden pensarse ejecutando roles específicos, desempeñándose en tal o cual área, propias de su elección. Así también, se ha evidenciado que las elecciones de sus prácticas profesionales, las han realizado haciendo diversas y múltiples consideraciones, no siendo necesariamente una elección desde su identidad ocupacional, la que le permitiría estar realizando las prácticas en aquellas áreas que les darían más gratificación, donde pudieran sentirse con más herramientas para, en un futuro, desempeñarse en actividades más específicas, en las que se cree que están los intereses y deseos del sujeto. No se ha comprobado que las prácticas profesionales hayan sido elegidas, si sólo en algunos, ya que se pueden pensar diversas posibilidades para que ellos hayan optado.

Frente a la pregunta: “¿Cómo pensás que continuará la universidad?”, no se hacen referencias a las prácticas profesionales, ya que estas están siendo parte de su presente y futuro inmediato.

Viñeta 34: “Con más presión y exigencia”.

Viñeta 35: “Bien, tiene muchos profesores muy buenas”.

Viñeta 36: “Espero que bien (con respecto a mi desempeño?) falta poco para terminar eso me motiva más”.

Viñeta 37: “Pienso que ya me queda poco en la Facultad y este año casi no asisto por las prácticas. Pero siempre me voy a sentir parte de la Facultad”.

Viñeta 38: “Espero que pueda mejorar ya que hay cosas de la facu que como siempre no funcionan bien y estaría bueno que con el tiempo se mejoren para los alumnos que recién están empezando”.

Viñeta 39: “Bien”.

Viñeta 40: “Ya casi termino”.

En estas viñetas también se mostraría que si bien van dejando algunos aspectos de estudiantes, no hay una articulación con el objeto elegido, sino con materias, sin poder llegar a desprenderse de este ser alumno y al mismo tiempo saltean esa etapa de finalización de estudios por la cual están transitando.

Las identificaciones con el grupo familiar.

Las **identificaciones con el grupo familiar** están plasmadas cuando los adolescentes manifiestan, que quieren y esperan en el futuro, poder tener tiempo después de finalizar la universidad, para recrearse y hacer otras actividades mientras trabajen. Creen que ahora no las pueden llevar a cabo debido a que no tienen tiempo para las mismas, por lo que deben dedicárselo al estudio. Esto mismo es lo que han vivenciado durante las relaciones en sus sistemas familiares donde han visto que los adultos, ya sea uno o ambos progenitores, también se encuentran cansados en sus ocupaciones.

Viñeta 41: “Y quisiera llevar una vida más tranquila, con más tiempo libre”.

Viñeta 42: “Tener un cronograma más estructurado y que permita dividir lo de la profesión y actividades recreativas, familia, etc.”.

Viñeta 43: “Lo único es tener un poco más de tiempo de descanso, especialmente los fines de semana”.

Viñeta 44: “Me veo bien, por un lado veo que logrado todo lo que me he propuesto al respecto, pero si tengo que destacar algo negativo es que estoy cansada, porque he sido muy autoexigente conmigo”.

Estas respuestas anteriores, se relacionan íntimamente con las que emiten sobre cómo ven a sus familiares en sus ocupaciones actuales, debido a que, como se pudo observar en las viñetas expuestas previamente, los adolescentes quieren disponer de tiempo libre cuando sean adultos y no estar tan cansados en sus ocupaciones, como lo están sus padres. A su vez, consideran también importante el hecho de estudiar una carrera universitaria y/o dedicarse a lo que realmente les gusta.

Viñeta 45: "Papá: satisfecho, mamá: cansada, Mauri: feliz".

Papá: empleado en una empresa de compañía, mamá: asistente social, Mauricio –hermano-: estudiante de gastronomía.

Viñeta 46: "A mi mamá le gusta aunque por ahí se siente frustrada de no haber tenido otra ocupación. Papá siempre cansado y preocupado por lo económico pero conforme y mi hermano con mucho esfuerzo porque trabaja y estudia".

Mamá: ama de casa, papá: trabaja en la terminal, hermano: trabaja en el negocio de la novia y estudia Criminalística.

Viñeta 47: "Mi hermana contenta porque ama su colegio y en él tiene a sus amigas/os de siempre y a los /as nuevos/as. Mi mamá ama su profesión asique desempeña su ocupación con mucha pasión. En el caso de mi papá no es lo que más le gusta pero tampoco lo odia y es consciente de que si hubiera terminado su carrera universitaria tendría un trabajo mejor".

Papá: empleado, hermana: estudiante (está en primero del polimodal), mamá: vicedirectora de una escuela primaria estatal.

Viñeta 48: "Bien, excepto mamá que hubiera preferido ser veterinaria, pero no se decidió porque debía irse a estudiar a Córdoba".

Papá: tornero metalúrgico, mamá: diseñadora gráfica (artesana en vitreaux), hermano: estudia agronomía (2° año).

Viñeta 49: "A mi papá no le gusta su profesión ni su trabajo, lo dice siempre, para mi mamá es una actividad que realmente disfruta, Emanuel no tiene motivación al respecto de su curso pero lo hace para entrar a trabajar a IMPSA que es lo que quiere. A Leo le gusta estudiar y está buscando que estudiar, le gusta Periodismo y Música".

*Daniel –papá-: Contador, trabaja en tres empresas;
Ana –mamá-: Maestra Jardinera, trabaja en un colegio;
Emanuel –hermano-: está haciendo un curso de Metalurgia;
Leo -hermano-: (3° polimodal) terminando la secundaria;
Juan –hermano-: en la primaria (6° grado).*

Viñeta 50: "A mi papá le hubiera gustado estudiar algo, es decir hacer algo que realmente le guste".

Oswaldo –papá-: comerciante, Elba –mamá-: docente, hermanos: estudiantes.

Otro aspecto a considerar, proveniente del sistema familiar es el hecho de que *algunos padres no estaban totalmente de acuerdo con la elección de la carrera de su hijo*, habiéndose producido diferencias en los gustos, intereses y objetos de elección entre padres e hijos. Y si bien, los jóvenes han podido sostener, de alguna manera su elección, esto les ha producido un costo emocional adicional al tener que mantenerla. Cabe considerar que hay diferencias entre los padres que, aún no aceptando la elección que realizaron sus hijos, los continuaron apoyando y quienes no los aprobaron en su elección y lo mismo sus hijos continuaron estudiando.

Viñeta 51: "No es la carrera que más les gusta a mis papás pero con el tiempo se van haciendo a la idea. Además ven y saben que es lo que me gusta entonces están contentos porque ellos ya decidieron por mí en mi educación primaria y secundaria; ahora la responsabilidad es mía, la elección también y es momento de "abrir mis alas"".

Viñeta 52: “Me apoyan y me alientan en seguir. Aunque hace unos años mi papá no creía que fuera una carrera fiable”.

Viñeta 53: “Mi papá no estaba muy convencido pero luego sí, ahora están muy contentos sobre mi elección y además que ya la esté por concluir”.

Mundo de las relaciones.

Haciendo mención al ***mundo de las relaciones***, algunas de las respuestas emitidas por los adolescentes en las entrevistas hacen hincapié en que ellos se sintieron “apoyados por sus amigos” en la elección de la carrera. Así también, refieren que entre las actividades que consideran placenteras, se encuentra mayormente el hecho de reunirse o salir con amigos, por lo que parece estar conformada la ***identificación con el grupo de pares***.

Viñeta 54: “No me costó decidirme en la carrera, era algo que me llamaba la atención y para la cual, creo que tengo habilidades y que varios amigos consideran que tengo lo que se necesita y que haría un buen trabajo, al igual que mi familia”.

Viñeta 55: “Siempre me gustó psicología pero a la hora de elegir revisé los pro y contras de las otras carreras que me gustaban, pregunté a mis familiares y amigos que pensaban ellos, fui a las universidades, hablé con profesionales de las carreras que me gustaban también con estudiantes, y revisé mis objetivos e intereses también, y esos fueron el punto decisivo”.

Viñeta 56: “[...] Cuando me gustó más la carrera de psicología, por referencias de amigos y por mi propio interés de buscar lugares encontré la Universidad del Aconcagua”.

Viñeta 57: “Estar con amigas, ver películas, salir al parque, leer libros, etc., jugar deportes”.

Viñeta 58: “Jugar al ping-pong, estar con amigos, disfrutar momentos con la familia, conocer nuevos lugares y gente nueva, hacer ejercicio físico, ayudar a los demás, visitar a los niños de “Casa Cuna””.

Viñeta 59: “Salir con amigas, familia, no solo a bailar, sino compartir buenos momentos, cocinar, dormir, comer cosas dulces, estar con mi mascota, ver TV, salir de compras, leer un libro interesante para mí”.

Viñeta 60: “Estar con amistades, hacer deporte”.

Viñeta 61: “Dormir- ver televisión. Estar en la PC- salir con amigos a bailar- al parque a tomar mates- etc. Estar en familia”.

Viñeta 62: “Me gusta mucho salir con mis amigos a ver bandas a festivales y estar al aire libre con la gente que quiero y me siento cómoda”.

Pensamiento omnipotente.

También se observan respuestas relacionadas con la **completud**, con el “todo es posible”, con la dificultad de ver la falta o de tomarla como posible, con creer que el sujeto es un “sujeto completo”, total, sin fisuras y el Otro es el garante de dicha completud, ya que él también debe estar completo y

responder desde ese lugar. De esta manera, el sujeto se encuentra atrapado en lo especular, funcionando desde el Yo Ideal.

Unas viñetas representativas de esto son las siguientes:

Viñeta 63: “Que me responda de la misma manera que yo a ella, que me den un buen trato, no tener ningún tipo de problema por falta de comunicación entre ambas partes, que me escuche cuando yo necesito algo y sobre todo que me comuniquen cambios, fechas, talleres, etc. Todo lo que ocurre en ella en tiempo y forma”.

Viñeta 64: “Que me haga crecer en cuanto a conocimiento, que logre mis expectativas, que sea una gran etapa de aprendizaje y que sea un buen ejemplo para los que se incorporan a ella”.

Puede relacionarse esto también con características de la estructura neurótica obsesiva, tales como la “ubicuidad” y la “nuliubicuidad”. La ubicuidad, como ya fue explicado en el apartado del marco teórico, implica estar en todos lados para así poder responder a las demandas del Otro y lograr que no aparezca su deseo. Este estar en todos lados para responder a las demandas conlleva que el sujeto se encuentre ubicado en ningún lado, siendo esto, la nuliubicuidad. De esta manera, puede responder a las demandas, logrando a su vez, que su deseo se encuentre en ninguna parte, que no aparezca. Así, puede mantener el control.

Viñeta 65: “Siempre me llevé bien con ellos –maestros y profesores- porque cumplía con las tareas y respetaba las reglas que ellos daban. En la secundaria me llevaba bien pero no era una obediencia absoluta, sino que sacaba mis propias conclusiones. Con las materias siempre me gustó cumplir”.

Viñeta 66: “Siempre fui muy madura para mi edad y sobre estimulada. Entré al jardín de infantes sabiendo leer y escribir. Siempre

recibí mucha atención por parte de mi familia aunque también era muy cómoda, nunca hice muchos esfuerzos para ganarme las cosas”.

Viñeta 67: “En este momento siento que tengo éxito, tengo todo lo que necesito, no me siento en falta de nada y he sabido superar cada obstáculo aunque algunos haya costado más”.

Los ideales de la levedad.

La baja libidinización de la carrera que realizan los alumnos de 5° año se puede encontrar también relacionada con los **ideales de la levedad**, los cuales se encuentran caracterizados y manifiestan una levedad del ser y de los vínculos, manteniéndose en las superficialidades, atenuando los afectos, de modo que las relaciones llegan a ser inconsistentes, aburridas y vacías.

Frente a la pregunta: “¿Cómo te ves en tus ocupaciones actuales, con sus aspectos positivos y negativos?”, se esperaba encontrar respuestas en las cuales se hiciera referencia a las prácticas profesionales, al hecho de haber podido elegir algo que realmente le gusta al sujeto, al encontrarse encaminado en áreas específicas de acción, adquiriendo conocimientos nuevos a partir de la puesta en práctica de contenidos teóricos, refiriendo a los aspectos positivos.

Diferente a lo esperado, algunas de las respuestas que se pudieron obtener fueron:

Viñeta 68: “Me gustan, las elegí, las disfruto. Lo negativo es que a veces termino agotada y eso repercute en mi salud física”.

Viñeta 69: “Me veo bastante bien, un poco cansada por el ritmo del tiempo, pero me gusta mucho y cada vez lo disfruto más”.

Viñeta 70: "Me gusta mucho lo que hago, lo veo todo como una inversión. La facultad me permite estudiar una carrera que me gusta".

Al respecto, una respuesta de una alumna de primer año:

Viñeta 71: "Me veo haciendo lo que me gusta. Un aspecto que no puedo evitar tener en cuenta es el dinero. Creo que tengo más expectativas que ganancias garantizadas siendo psicóloga".

Una de las viñetas que resultó ser representativa de los ideales de la levedad del ser, manteniéndose en las superficialidades, fue la de una alumna de primer año, al responder a cómo son o cómo describiría a quienes constituyen su familia:

Viñeta 72: "Mamá: ojos verdes y grandes, usa flequillo, tiene ondas en el pelo, mide 1,60. y es una persona muy buena y comprensiva. Papá: tiene ojos negros, usa lentes, está casi pelado y es una persona que se desvive por su familia. Sebastián es joven, tiene ojos negros y una boca muy grande".

Marcando características físicas, secundarias, sin entrar en la descripción del sentimiento interno, siendo este último el que le posibilitaría más y mejores relaciones y vinculaciones.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES

Siendo el psicoanálisis el fundamento teórico del presente trabajo de investigación, se debe considerar que cada sujeto es único y singular.

Algunas de las conclusiones a las que fue posible arribar en esta tesina, serán expuestas a continuación.

La adolescencia ha sido pensada y conceptualizada de múltiples maneras a lo largo de la historia. Hace no muchas décadas, en la modernidad, el estudio de la adolescencia como etapa vital, adquirió gran relevancia, obteniendo a partir de esto, los aportes de autores que trascendieron con sus contribuciones.

Se ha considerado que la adolescencia es una etapa en la cual el sujeto experimenta múltiples cambios. Estos se dan a nivel físico, internamente y en el mundo de las relaciones. Frente a ellos, el adolescente debe atravesar por diferentes duelos, de su cuerpo infantil, por los padres de la infancia y por los roles e identidad infantil. Consecuentemente, durante estos años, el sujeto se encuentra inmerso en un periodo de reflexión, de encuentro consigo mismo, de introspección.

En este período, el adolescente no se encuentra en un estado de estabilidad constante, siendo una etapa en la cual se elabora la constitución subjetiva, poniéndose en marcha el logro de la identidad personal para posteriormente, lograr la identidad vocacional y ocupacional. Entonces, es posible decir que se ponen en juego varios aspectos de su personalidad.

Debido a los cambios vertiginosos que se han producido en los últimos tiempos y que continúan produciéndose, a las tecnologías en constante expansión y crecimiento, a la sobre valoración que se hace de la imagen, a las modas que tan fuertemente se imponen, el sujeto queda atrapado, su espacio para la reflexión se acota y el encuentro consigo mismo se dificulta, por lo que sus posibilidades de “pensar” y “pensar-se” se limitan, ya que desde el mundo externo se le dice quién debe ser y por consiguiente, qué debe hacer.

Dichos espacios para la reflexión, que no siempre se encuentran posibilitados en los adolescentes posmodernos, son aquellos que les permitirían dejar de lado las respuestas consabidas, las respuestas que vienen desde afuera, tanto del medio social como de la familia, que se presentan como mandatos imperativos, para poder poner en marcha sus cuestionamientos, hacerse preguntas propias, para conectarse con su particularidad y así llegar a hacer una “verdadera elección”, en este caso, de su carrera universitaria.

En apariencia, el mundo actual, con las comunicaciones instantáneas a través de teléfonos celulares e internet, los grandes avances en la ciencia, parece posibilitar, permitir tener “al alcance de las manos” muchas cosas más que en otras épocas.

Esto parece ser sólo en apariencia, ya que el sujeto se encuentra cada vez más “sujetado” a lo que la sociedad le impone, a lo que “tiene que ser” para seguir perteneciendo, para no ser excluido de sus grupos de pertenencia, de la moda, del consumo.

Si bien, en épocas anteriores, había cierta restricción de la libertad para elegir “lo que se quisiera”, no había un encubrimiento de esta restricción. Muchas veces la herencia, la familia, la clase social, “imponían” o determinaban de antemano cuál sería el futuro de un adolescente; como por ejemplo, si estudiaría la misma carrera universitaria que su padre para continuar con los negocios o la empresa, o no debía estudiar, sino hacerse cargo de los emprendimientos que tanto trabajo les había costado a sus antecesores.

Se evaluaban más detenidamente las opciones, con anticipación y planeamiento, se reflexionaba, se elaboraban duelos por aquellas cosas que había que dejar atrás y se tomaban con responsabilidad las que venían.

En la actualidad hay que elegir “ya”, “lo que conviene”, “lo que genera mayores ingresos”, la carrera u ocupación de “moda”. En un aceleramiento que

dificulta reflexionar, meditar sobre los gustos y las capacidades, tolerar frustraciones, aceptar que se pierden cosas cuando se elige otras.

En tanta inmediatez, tanta exigencia ante el paso del tiempo, el adolescente no debe sólo tener las capacidades que anteriormente se requerían para poder elegir, sino que también debe poder “bajarse de la montaña rusa” por unos momentos y aprender a “ver” y a “ver-se”, a “pensar” y “pensar-se”, para poder ser el protagonista y director de su vida y sus proyectos, que sean realmente “suyos” y no simplemente producciones de una sociedad posmoderna.

Frente a esta dificultad para reflexionar y hacer “suyos” los proyectos de su vida, se presenta una *escasa libidinización de la carrera universitaria*, un vínculo efímero –no profundo- con lo elegido, en este caso, el objeto carrera.

Desde la constitución subjetiva, el sujeto que se mueve a través de las demandas, considerando que él y el otro tiene demandas, y que pueden satisfacerse mutuamente, colmarlas, es un sujeto que siguiendo al grafo del deseo, de la teoría psicoanalítica, se encontraría en el piso inferior del grafo, el cual representa al Registro Imaginario. En este lugar, el adolescente forma parte de procesos masificatorios, de la completud que le ofrece la imagen especular, donde el deseo no puede circular y el adolescente es un sujeto sin pregunta. Es un lugar que ocupa y del que también sale, haciendo circular su deseo, para ocupar otro lugar, que sería el piso superior del grafo, el que generalmente no sostiene, por un tiempo, regresando al piso inferior. En el piso superior circula el deseo, el sujeto da cuenta de su falta y de la falta del Otro. Al no tolerar esto, regresa al piso inferior, donde se encuentra con el estado de completud imaginaria, con la imagen especular que el Otro le brinda.

A partir de esta relación especular, es que el adolescente “es”, desde lo que los otros le dicen que debe ser. Estos “otros” son la familia, la cultura consumista que impone sus reglas, el grupo de pares, en definitiva, ese mundo externo que le dice lo que se espera de él.

Tomando la clínica de las estructuras, se dijo que el sujeto neurótico es el que se encuentra en condiciones de elegir, debido a que se produjo la significación fálica, a partir de la cual el sujeto da cuenta de que no todo es posible, que se puede ganar y perder, que al tomar algo hay cosas que deben dejarse. Se produce un pasaje del Yo Ideal al Ideal del Yo, posibilitándose las preguntas propias y las respuestas consecuentes desde su particularidad. Es decir, que su deseo puede circular.

A diferencia del sujeto neurótico, el perverso y el psicótico, se encuentran atrapados en el deseo de la madre, sin posibilidades de elegir, hay un predominio del Yo Ideal, sobresaliendo la omnipotencia y la completud como posibles y, principalmente, no hay pregunta, solamente hay certezas.

En el análisis realizado de las entrevistas en el Apartado Metodológico, pudo observarse que los sujetos, en su gran mayoría, se encuentran funcionando posicionados desde el Yo Ideal, tomando las respuestas consabidas, provenientes del mundo externo, respondiendo a los mandatos sociales, ya que son los otros los que le dicen “quién debe ser” y “qué debe hacer”. Se encuentran puestos en valor aspectos como el prestigio y la trayectoria de una universidad, con un pensamiento de tipo omnipotente.

Frente a esta situación que se da en sujetos adolescentes que se encuentran cursando una carrera universitaria, tanto en sus comienzos como en la etapa de finalización de la misma, adquiere gran valor la consideración de las conclusiones del trabajo de investigación de Fernanda Nogués⁶⁴, en el cual, se toma el *Proceso de Orientación Vocacional como posibilitador de la circulación del deseo en la elección vocacional de los adolescentes en la actualidad*, de esta manera, en ese espacio de proceso posibilitador, el sujeto puede hacerse una pregunta propia, moverse desde lo posible, reflexionar para

⁶⁴ Nogués, F. (2009). *Orientación Vocacional Ocupacional. Un abordaje posibilitador de la circulación del deseo en la elección vocacional de los adolescentes en la actualidad*. Tesina de Licenciatura. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.

poder pensar-se, le permite dejar de lado las imposiciones y mandatos provenientes del mundo externo, para que su elección sea más sana, teniendo conocimiento de sus posibilidades y limitaciones, pudiendo apelar a la creatividad, a la originalidad para así poder construir su historia personal desde su particularidad.

Si bien ese espacio posibilitador de circulación, que es el ámbito de los procesos de orientación vocacional y ocupacional, no siempre esto puede darse. Es una posibilidad, un aumento de las posibilidades, pero no una certeza de que esto ocurra.

Así también, muchos sujetos, aún sin haber realizado los procesos de orientación vocacional, han realizado buenas elecciones, logrando un buen nivel de gratificación en su hacer.

Considerando las expectativas que los adolescentes tienen en relación al futuro, se ha podido observar que en la mayoría, hay un escaso nivel de compromiso y reflexión sobre lo que se quiere y espera en el futuro. A pesar de esto, se toma el hecho de formar una familia como parte fundamental de este futuro, la cual brindaría bienestar y estabilidad a los sujetos. Quizás esto también se deba a que este ámbito, que si bien supone cambios, es el conocido hasta ahora, donde han podido moverse, desarrollarse, estudiar, e incluso accionar hacia el mundo adulto, más que el ámbito laboral específico, supuestamente elegido por ellos, que aún es desconocido y no han podido incursionar con energía suficiente para libidinizar ese objeto trabajo profesional.

Considerando las entrevistas realizadas se puede también concluir que no se ha observado que en estos sujetos, las elecciones que realizaron fueran hechas desde un lugar personal, sino que la mayoría ha podido accionar desde un lugar conocido, con ideales en los que aún se visualizan presencias fuertes de los otros significativos, es decir, que se han posicionado desde el Yo Ideal, como así también, si bien han continuado eligiendo este objeto carrera, aún no

lo han libidinizado lo suficiente como para poder realizar proyectos personales, que les implicarían un mayor grado de compromiso y satisfacción.

Cabe considerar que, como ya fue mencionado, el psicoanálisis es el marco teórico del presente trabajo, de una población de aproximadamente 250 alumnos –considerando aquellos que se encuentran en primero y quinto año– con posibilidad de ser encuestados, solo lo fueron el 6%, ya que un alto porcentaje no contestó ni devolvió las encuestas, por lo que los resultados obtenidos y las conclusiones a las que fue posible arribar, no son plausibles de ser generalizadas a toda la población adolescente, sino que se toman características generales y significativas del grupo que fue evaluado, considerando que dichos resultados pueden ser un punto de partida para futuras investigaciones más amplias.

El análisis que se ha llevado a cabo en el presente trabajo de investigación puede resultar útil también para aquellos profesionales que *realicen evaluaciones* de los alumnos durante el curso de sus carreras universitarias, como así mismo, *proporciona información* que puede ser utilizada por profesionales dedicados a la *orientación vocacional* y por aquellas personas que se dediquen a la investigación de esta temática o de aquellas que se encuentren relacionadas con la misma.

BIBLIOGRAFÍA

Aberastury, A., Knobel, M. (1987). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Aisenson, D. (1998). Orientación Vocacional: Proyectos de vida, adquisición de recursos personales y trabajo. La transición de los jóvenes que finalizan la escuela secundaria y los adultos mayores jubilados: proyectos y recursos personales. *Anuario de Investigaciones VI*. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. En Aparicio, M., Garzuzi, V. (2006). Dinámicas identitarias, procesos vocacionales y su relación con el abandono de los estudios. Un análisis en alumnos ingresantes a la universidad. *Revista de Orientación Educativa*, 20 N° 37, 15-36.

Alcock, T. (1975). *La prueba de Rorschach en la práctica*. México: Fondo de cultura económica.

Bohoslavsky, R. (1971). *Orientación vocacional. La estrategia clínica*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Di Segni Obiols, S. (2002). *Adultos en crisis. Jóvenes a la deriva*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.

Díaz, G. (2004). *Pulsión y elección*. Tesina de Licenciatura. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.

Dylan, E. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.

Dolto, F. (1990). *La causa de los adolescentes*. Barcelona: Seix Barral. En Obiols, G. A., Di Segni de Obiols, S. (2001). *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria. La crisis de la enseñanza media*. Buenos Aires: Kapelusz.

Donas Burak, S. (2001). Adolescencia y juventud. Viejos y nuevos desafíos en los albores del nuevo milenio. En Solum Donas Burak (comp.), *Adolescencia y juventud en América Latina*. Costa Rica: Libro Universitario Regional.

Eidelsztein, A. (1992). *Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan. El grafo del deseo*. Buenos Aires: Manantial.

Fernández Moujan, O. (1989). *Adolescencia y familia. Abordaje teórico y clínico del adolescente*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Freud, S. (1950 [1895]). *Obras Completas. Tomo I. Proyecto de psicología*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. *Obras Completas, Tomo V, págs. 557-558*. En Eidelsztein, A. (1992). *Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan. El grafo del deseo*. Buenos Aires: Manantial.

Gelvan de Veinsten, S. (1980). *La entrevista en orientación vocacional ocupacional*. Buenos Aires: Centro Editor Argentino.

Gelvan de Veinsten, S. (1978). *Aprendizaje y orientación vocacional ocupacional*. Buenos Aires: Centro Editor Argentino.

Hall, G. S. (1916). *Adolescence*. New York: Appleton. En Obiols, G. A., Di Segni de Obiols, S. (2001). *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria. La crisis de la enseñanza media*. Buenos Aires: Kapelusz.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., Baptista, L. (2001). Definición del tipo de investigación a realizar: básicamente exploratorio, descriptivo, correlacional o explicativo. En Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., Baptista, L. (Eds.), *Metodología de la Investigación*. México: Ed. Mc Graw Hill.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., Baptista, L. (2006). Diseño del proceso de investigación cualitativa. En Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., Baptista, L. (Eds.), *Metodología de la Investigación* (páginas 701-705). México: Ed. Mc Graw Hill.

Jozami, M. E. (1998). *Contribuciones Psicoanalíticas a la Orientación Vocacional*. Buenos Aires: Edición del Autor.

Lacan, J. (1957- 1958). Seminario 5. *Las formaciones del inconsciente. Los tres tiempos del Edipo*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2002). Escritos 1. *Subversión del sujeto*. México: Siglo Veintiuno.

Lyotard, J. F. (1989). *La Condición Posmoderna*. Madrid: Gedisa.

Müller, M. (1994). *Descubrir el camino*. Buenos Aires: Bonum. En Aparicio, M., Garzuzi, V. (2006). Dinámicas identitarias, procesos vocacionales y su relación con el abandono de los estudios. Un análisis en alumnos ingresantes a la universidad. *Revista de Orientación Educativa*, 20 N° 37, 15-36

Nogués, F. (2009). *Orientación Vocacional Ocupacional. Un abordaje posibilitador de la circulación del deseo en la elección vocacional de los adolescentes en la actualidad*. Tesina de Licenciatura. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.

Obiols, G., Di Segni de Obiols, S. (2001). *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria. La crisis de la enseñanza media*. Buenos Aires: Kapelusz.

Pinillos, J. L. (1990). La adolescencia en las postrimerías de la modernidad. En *Psicopatología*, 10, 4to, Madrid. En Obiols, G. A., Di Segni de Obiols, S. (2001). *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria. La crisis de la enseñanza media*. Buenos Aires: Kapelusz.

Rabinovich, D. Teórico nº 7. *Las estructuras neuróticas*. Psicología clínica de adultos.

Rabinovich, D. *Célula elemental*. Clase número cinco. Psicología clínica de adultos.

Rascovan, S. (1998). *Orientación Vocacional, Aportes para la formación de orientadores*. Buenos Aires: Novedades Educativas. En Aparicio, M., Garzuzi, V. (2006). Dinámicas identitarias, procesos vocacionales y su relación con el abandono de los estudios. Un análisis en alumnos ingresantes a la universidad. *Revista de Orientación Educativa*, 20 Nº 37, 15-36

Rodríguez Gómez G., Gil Flores J., y García Jiménez E. Tradición y enfoques en la investigación cualitativa. En Rodríguez Gómez G., Gil Flores J., y García

Jiménez E. (Eds.), *Metodología de la Investigación cualitativa*. Málaga: Edictorial Aljibe.

Rojas, M. C. y Sternbach, S. (1997). *Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la posmodernidad*. Buenos Aires: Lugar Editorial S.A.

Romero González, H. y De Feo, N. (2003). *La Orientación Vocacional y los ingresantes a la Universidad*. Congreso Latinoamericano de Educación Superior en el Siglo XXI. U.N.R.C.

Stone, L. J., Church, J. (1968). *El adolescente de 13 a 20 años*. Buenos Aires: Paidós. En Obiols, G. A., Di Segni de Obiols, S. (2001). *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria. La crisis de la enseñanza media*. Buenos Aires: Kapelusz.